

Sumario

ENSAYO	3
<i>José Celestino Mutis (1732-1808)</i> , por Thomas F. Glick	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	13
Arte	13
Retrospectiva de Irving Penn, desde el 3 de abril	13
— Ofrecerá 168 fotografías realizadas durante más de 40 años	13
— Penn, un placer para los ojos	16
La Exposición Ben Nicholson y la crítica	19
Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca: 47.698 visitantes durante 1986	20
Música	21
VI Tribuna de Jóvenes Compositores: seleccionadas ocho obras	21
Finaliza el Ciclo de «Flauta española del siglo XX»	22
— El 1 de abril actuarán Bárbara Held y Llorenç Barber	22
— Carlos-José Costas: «Panorama equilibrado del repertorio español»	22
«Aula de Reestrenos», el día 29	26
— Obras de Tomás Marco, Josep Soler, Guinjoan, Xavier Joaquín y Lewin-Richter	26
«Conciertos de Mediodía» en abril	26
Cursos universitarios	27
Francisco Rodríguez Adrados: «La democracia ateniense, sus teóricos y sus detractores»	27
José Luis Pinillos: «La imagen psicológica del hombre»	34
Publicaciones	41
«SABER/Leer»: número de abril	41
— Incluye artículos de Elías Díaz, José Luis Sampedro, García de Enterría, Julián Gállego, Carballo Calero, Zamora Vicente, Lázaro Carreter y Claudio Prieto	41
«La Edad Media en el teatro español entre 1875 y 1936», investigación de José Cabrales Artega, editada en «Serie Universitaria»	43
Estudios e investigaciones	45
Trabajos terminados	45
Trabajos realizados con ayuda de la Fundación, publicados por otras instituciones	46
Calendario de actividades culturales en abril	47

JOSE CELESTINO MUTIS (1732-1808)

— Por Thomas F. Glick —

Thomas F. Glick, autor de Darwin en España, es catedrático de Historia y Geografía en la Universidad de Boston y director del departamento de Historia. Coautor del Diccionario histórico de la Ciencia moderna en España (1983), y autor del libro, recientemente publicado, Einstein y los españoles.



EL MUNDO LINNEANO DEL SIGLO XVIII

En la segunda mitad del siglo XVIII el mundo hispano pasó por una época de renovación y recuperación científica que sólo terminará con los trastornos de la guerra napoleónica en la península y las guerras de independencia en Hispanoamérica. Fue, sobre todo, en dos campos de la ciencia, ambos aplicados, donde los españoles alcanzaron altos niveles científicos: la náutica y la botánica. Ambos campos se destacaron no sólo por sus logros intelectuales, sino por la formación de fuertes grupos disciplinarios que pudieron servir como matrices dentro de las cuales la investigación científica pudo desarrollarse con suficiente autodinamismo para asegurar la continuidad de investigación a alto nivel durante varias generaciones académicas. Dichos grupos, además, se man-

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa, la Literatura y la Cultura en las Autonomías. El tema desarrollado actualmente es «Ciencia moderna: pioneros españoles».

En números anteriores se han publicado los Ensayos dedicados a *Severo Ochoa*, por David Vázquez Martínez; a *Blas Cabrera Felipe (1878-1945)*, por su hijo, el profesor Nicolás Cabrera; a *Julio Rey Pastor*, matemático, por Sixto Ríos García, catedrático de la Universidad Complutense; a *Leonardo Torres Quevedo*, por José García Santesmases, catedrático de Física Industrial y académico de número de la Real Academia

tuvieron en estrecho contacto con la ciencia europea del día, lo que garantizó tanto la vigencia de sus investigaciones como su recepción y reconocimiento por la ciencia internacional.

Nos concentramos aquí en la botánica y especialmente en la figura de José Celestino Mutis, uno de los promotores, junto con Miguel Barnades, Casimiro Gómez Ortega, Antonio José de Cavanilles, Hipólito Ruiz y tantos más, de la botánica linneana en el mundo hispano. No es necesario dilatar sobre la importancia de Linneo, inventor de la nomenclatura binomial y el método de clasificación artificial a base de las partes sexuales de las plantas, en la historia de la botánica. Hemos de insistir en el significado del *mundo linneano*, o sea, la amplia red de comunicación científica organizada internacionalmente por el sabio sueco, en el cual participaron aquellos botánicos españoles. Fue el gran diseño de Linneo reorganizar no sólo la estructura cognoscitiva de la botánica bajo el sistema sexual, sino también su práctica. Para ser taxónomo se había de adoptar un método, el suyo, que él presentó como la única salida del caos reinante en la sistemática de su día. Su celo mesiánico se transmitió a sus discípulos, quienes adaptaron no sólo su sistema, sino su mesianismo científico, creando en ellos fuertes lazos surgidos de su visión común de sus tareas como botánicos. El resultado fue la creación de una extensa red de comunicación científica —centrada en Upsala—, sin la que los logros de la ciencia linneana no hubieran sido posibles. En las sucesivas recensiones de su *Genera plantarum*, Linneo iba incorporando los nuevos datos recibidos de sus corresponsales de alrededor del mundo.

MUTIS, DEFENSOR DE LA CIENCIA MODERNA

José Celestino Mutis nació en Cádiz en 1732, obtuvo el grado de bachiller en medicina en la Universidad de Sevilla en 1755, y luego pasó al Jardín Botánico de Migas Calientes, donde aprendió el sistema linneano bajo la tutela del ya convertido Bar-

▷ de Ciencias; a *Jorge Juan y Santacilia*, por Juan Vernet Ginés, catedrático de árabe de la Universidad Central de Barcelona; a *Cajal y la estructura del sistema nervioso*, por José María López Piñero, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia; a *Gaspar Casal (1680-1759)*, por Pedro Laín Entralgo, director de la Academia Española y catedrático jubilado de Historia de la Medicina de la Universidad Complutense; a *Don Lucas Mallada, pionero de la Geología Española*, por Eduardo Alastrué y Castillo, catedrático jubilado de la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense; a *Andrés Manuel del Río, químico y geólogo*, por Eugenio Portela Marco, profesor de la Universidad de Valencia; a *Isidoro de Antillón (1778-1814)*, por Horacio Capel Sáez, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona; a *La personalidad científica de Tomás Vicente Tosca (1651-1723)*, por Víctor Navarro Brotóns, profesor titular de Historia de la Ciencia de la Universidad de Valencia; y a *Pascual Madoz*, por Miguel Artola Gallego, catedrático de Historia Contemporánea de España de la Universidad Autónoma de Madrid.

nades entre 1757 y 1760. En este último año consiguió ser nombrado médico del virrey del Nuevo Reino de Granada. Salió de Madrid el 28 de julio para su embarcación en Cádiz, dejando en su *Diario de observaciones* una preciosa, y algo pícaro, descripción de la práctica médica provincial en los pueblos que visitó durante su viaje.

Una vez establecido en Nueva Granada, emprendió una participación activa en la vida científica colonial. Nombrado catedrático de matemáticas en el Colegio del Rosario, de Bogotá, en 1762, insistió, desde el principio, en los puntos de vista copernicanos y newtonianos en la enseñanza de las ciencias físicas, cosa todavía precoz en el mundo hispano aún a esas fechas, y todavía muy arriesgada, ya que en 1774 su docencia de la cosmología moderna le ocasionó una fuerte polémica con los padres dominicos de la «Universidad Tomista» de Bogotá. En dicha polémica emergió Mutis como defensor de la libertad del pensamiento, alegando que la Iglesia había ya relajado su prohibición contra el sistema heliocéntrico. Fue por la influencia de Mutis por lo que el plan de reforma universitaria propuesto por el virrey Francisco Moreno introdujo explícitamente la física newtoniana en el programa del segundo curso. En el Colegio del Rosario, Juan Eloy Valenzuela, discípulo de Mutis, utilizó el texto de Musschenbroek, eminente divulgador newtoniano, en su cátedra de filosofía desde 1777.

La nueva física fue para Mutis una causa que le motivó a lo largo de su vida profesional. En una carta dirigida al virrey Mendinueta en 1805, Mutis resumía el progreso del movimiento newtoniano dentro de la Iglesia, acusa de oscurantismo a los padres agustinos (sus nuevos contradictores) de Nueva Granada y defiende la independencia de la ciencia y la religión en una serie de preguntas retóricas: «¿Será decente... obligar a nuestra nación a que después de explicar los sistemas y la filosofía newtoniana haya de añadir a cada fenómeno, que dependía del movimiento de la tierra, *pues no se crea esto que es contra las sagradas letras?* ¿No será ultrajar éstas al pretender que se opongán a las más delicadas demostraciones de geometría y de mecánica? ¿Podrá ningún católico sabio entender esto sin escandalizarse? Y cuando no hubiera en el reino luces suficientes para comprenderlo, ¿dejaría de hacerle visible una nación que tanta ceguera mantiene?» Mutis, clérigo desde 1772, no vio ninguna contradicción entre la fe y la ciencia newtoniana.

Aunque no se puede aducir ninguna conexión necesaria entre el newtonianismo y el sistema de Linneo (quien, modernamente, se ha criticado por su rigidez y su mentalidad «escolástica»), es bien

claro que en el siglo XVIII ambas doctrinas se asociaban con una actitud moderna y anti-tradicional hacia la ciencia y que el *método* de Linneo se entendió en el mismo sentido que los de Newton, Bacon, Descartes, etc. Es significativo en este sentido que, en una carta dirigida a Linneo en 1764, Mutis explica su demora en enviarle materias botánicas debido, en parte, a los esfuerzos gastados en «preparar mi discurso inaugural en defensa de la Filosofía newtoniana contra los peripatéticos». Mutis se sintió desde el principio de su larga vida científica como apóstol del gran botánico sueco, ya que en 1754 Linneo había enviado a su discípulo predilecto Pehr Loeffling a herborizar en Nueva Granada y remitir sus descripciones y colecciones botánicas a Suecia para figurar en la gran labor de síntesis taxonómica que proseguía Linneo. Loeffling había llegado en 1751 a Madrid, donde encontró a un pequeño grupo de linneanos en las personas de Barnades, Juan Minuart y Cristóbal Vélez, confirmándoles en su vocación linneana. Poco antes de su salida para América, Mutis, quien conoció en España a otros dos discípulos directos de Linneo, Alstromer y Logie, había remitido a Linneo unas plantas. Unos meses después de su llegada a América, Mutis recibió, el 3 de julio de 1761, una carta del gran botánico y desde aquel momento se sintió ser —como tendría ocasión de decir repetidas veces en el futuro— discípulo suyo y continuador de la malograda obra de Loeffling: «Sabido yo la muerte de este insigne naturalista», escribió Mutis a Carlos III en 1764, refiriéndose a Loeffling, «suspiraba como todos por la continuación de esta obra; y hallándome impensadamente convidado para seguir a vuestro virrey fue muy natural que nada tardase en aceptar esta propuesta, para elegirme yo mismo por continuador de esta gloriosísima empresa, con la esperanza de probar mejor fortuna en su logro y desempeño». Es altamente interesante esta afirmación, por el fuerte sentido de misión apostólica que, desde el principio, concibió Mutis. En la misma carta pide una subvención real para una empresa botánica, sobre todo relacionada con la descripción y explotación de la quina, cuyos poderes antimaláricos fueron ya conocidos. Esta carta constituyó una especie de anteproyecto para la Real Expedición Botánica, no otorgada definitivamente hasta 1782.

De las tres grandes expediciones botánicas del siglo XVIII —la de Ruiz y Pavón al Perú, la de Sessé y Mociño a Nueva España y la de Nueva Granada—, sólo la de Mutis fue organizada y dirigida desde la colonia misma. En este contexto hemos de señalar la actitud ambivalente que tuvo Mutis con respecto a

la metrópoli. Como ha notado la historiadora venezolana Marta Ardila, la carta de Mutis al rey, de 1764, alude con no poco recelo a la expedición real otorgada al botánico francés Jacquin poco antes de la llegada de Mutis. El lo hubiera hecho mejor, y a menos sueldo —asegura Mutis—. Cuando, veinte años más tarde, su expedición fue aprobada, la expedición al Perú estaba ya en curso, y la de Nueva España en trámite, ambas bajo la tutela controlante de Gómez Ortega, desde el Jardín Botánico en Madrid. Por consiguiente, Mutis bien hubiera sospechado que las otras dos empresas tuvieron prioridad con el poder real y con el estamento científico de la Corte. Cuando su expedición se aprobó, se exigió a Mutis seguir explícitamente el ejemplo de Ruiz y Pavón, enviando todas sus colecciones y dibujos a Madrid, donde Gómez Ortega decidiría su valor científico y su destino.

Pero Mutis fue ya acostumbrado a comportarse como científico en un modo distinto, con bastante independencia de los científicos de la Corte. Recibió libros directamente de Linneo, y solía enviar sus colecciones no al Jardín Botánico, sino al Gabinete Real de Historia Natural, bajo Pedro Franco Dávila, con instrucciones de remitir cierta parte de ellas directamente a Linneo en Suecia, para que «no padezcan estas curiosidades en manos de gentes ignorantes». El contacto con Linneo dio a Mutis no sólo un fuerte sentido de identificación, sino todo un programa. Linneo, anota Mutis en su *Diario de observaciones*, «solicita mi correspondencia; me anima a las peregrinaciones; me franquea en honor de Académico en la Academia de Ciencias de Upsala; me promete consagrarme una planta; me da noticia de las ediciones, actual de *Fauna Suecica*, y futuras de *Species plantarum*, y *Sistema naturae*; me manifiesta cuánto desearía poseer ya las colecciones ofrecidas, y me promete no faltar a nombrarme siempre que se proporcione motivo de citar mis colecciones». Cuando Linneo recibió una colección enviada por algún correspondiente suyo, la examinaría y clasificaría y luego devolvería al remitente un catálogo de la colección. Después de la muerte de su padre, Linneo hijo comentó a Mutis la excelencia de una colección suya que había recibido hace poco, añadiendo que acabó de preparar un suplemento al *Sistema vegetabilium* en el cual aparece Mutis como descubridor de muchas plantas raras. Es una ironía que Linneo, aunque fielmente reprodujo en sus obras las nuevas taxas enviadas por Mutis, pensó que esa información provino de Santa Fe de Nuevo Méjico ¡y no Nueva Granada!

Está clarísimo, por lo tanto, que en 1782 Mutis no sintió la más mínima necesidad de subordinar sus empresas científicas al

escrutinio de Gómez Ortega, mayormente porque ya fue funcionando como un foco independiente —una sucursal, diríamos— de la ciencia linneana. O sea, ya desde sus principios, la Expedición neogranadina fue provista de una infraestructura seria (comentamos abajo el alto valor científico de la biblioteca de Mutis) que no tenía que depender totalmente de Madrid. Mutis bien pudo pensar que él, y no Gómez Ortega, podía juzgar mejor la condición de la ciencia en Nueva Granada. Si los orígenes de la enemistad entre Mutis y Gómez Ortega son oscuros, ella contribuyó a una dinámica que apoyó el rechazo de Mutis de caer en una total dependencia en Madrid. Todos los historiadores de la expedición neogranadina han notado el fallo de Mutis de no publicar sus descripciones, que guardó en forma de borrador en su *Diario de observaciones*. En 1786, su corresponsal Jacobo Gahn le sugirió que publicase descripciones breves de sus géneros nuevos en las *Actas* de la Academia de Estocolmo. «No veo mejor medio de asegurar su gloria de vuesa merced», le explicó Gahn, «hasta que se publiquen sus obras, que siempre será obra larga, sobre todo estando vuesa merced lejos y Ortega encargado de ello». La tensión entre Mutis y Ortega, fuera el que fuera su origen, obligó a aquél a buscar un lugar independiente para la publicación científica, que forzosamente tuvo que ser Suecia.

Después de su visita al Barón notó, en una carta a Cavanilles, que la mala fama de Mutis que Gómez Ortega había difundido en Europa careció de fundamento. Esta actitud de independencia o autonomía, tanto intelectual como institucional, había de definir la suerte de Mutis y la Expedición Botánica.

En cuanto a la ciencia misma, puede decirse que toda la discusión acerca de la taxonomía y propiedades de la quina reflejó la tensión entre Mutis y el eje Perú/Madrid. La quina, medicamento antimalárico que proviene de la corteza de varias especies del género *Cinchona*, fue objeto de un fuerte desarrollo económico a lo largo del siglo XVIII, ocasionando una aguda competencia entre los promotores de diferentes variedades provenientes de varias regiones del imperio. Ya en 1764, Mutis había enviado muestras de la quina de Loja (sitio en la Audiencia de Quito), reputada como la variedad más curativa de la quina, a Linneo, quien completó, a base de ellas, los hallazgos de La Condamine. La cinchona es un grupo de plantas cuya taxonomía todavía presenta serias dificultades. Comprende 150 variedades, agrupadas en treinta y ocho especies modernas, y entre uno y cinco géneros, según el autor. Mutis, de su parte, había identificado cuatro tipos (denominados naranja, rojo, amarillo y blanco), todos con valor

medicinal, aunque sólo la naranja —el tipo de Loja— pudo considerarse como verdaderamente antimalárica. Luego, en 1772, Mutis descubrió una variedad, aparentemente igual a la de Loja, en las cercanías de Bogotá, aunque no divulgó su descubrimiento hasta años más tarde en un intento de preservar su prioridad contra las pretensiones del panameño Sebastián López Ruiz. Este había convencido a Gómez Ortega de su derecho de explotar la nueva variedad y, como resultado, ganó un monopolio que excluyó a Mutis, enemigo de Gómez Ortega, de toda intervención en asuntos de quina neogranadina. Fue entonces cuando Ruiz y Pavón entró en la polémica, afirmando que las variedades peruanas eran superiores a las neogranadinas. Entre otras críticas, afirmaron que Mutis no envió nunca sus colecciones o descripciones a Madrid, cosa cierta, como hemos notado. Ruiz era discípulo favorito de Gómez Ortega y tuvo más que motivos científicos en su crítica de Mutis.

En esta polémica Mutis fue defendido por Francisco Antonio Zea, quien intentó eliminar las distinciones entre las quininas neogranadinas y peruanas introducidas por Ruiz y Pavón. El hecho es que la lucha era más una contienda política entre dos grupos de botánicos hostiles. Dada la gran variedad de cinchona, era difícil que un fallo se dictase. La síntesis de quina por químicos franceses en los años 1830 dio fin a la lucha. En cambio, Mutis tuvo su día en la política científica cuando, en 1801, Antonio José Cavanilles destituyó a Gómez Ortega, sucediéndole como director del Jardín Botánico y nombrando su asistente a Zea, quien le sucedió a su vez. Sería en todo caso interesante averiguar si Cavanilles y Mutis estuvieron ligados por una visión complementaria de la ciencia o simplemente por compartir los mismos enemigos.

MUTIS, LINNEANO CRITICO

A pesar de su ferviente lealtad a Linneo y su empresa científica, Mutis siguió su sistema con una actitud abierta y crítica. Nunca dejó que su ortodoxia linneana le hiciera ciego a sus puntos débiles, actuando siempre bajo el estricto criterio de la observación. Mutis encontró una discrepancia entre Leofling y Linneo, quienes designaron a la misma planta bajo géneros distintos, a lo cual Mutis afirmó que «nos hemos de gobernar por principios ciertos y constantes». El método linneano sólo conducía a resultados fiables cuando se aplicó en repetidas observaciones al mismo fenómeno. Así observó Mutis que «no es fácil hacer los descubrimientos de una vez, ni verificar los que se sospechan. La poligamia de las

plantas no se debe establecer por conjeturas, sino por reiteradas observaciones».

En el sistema linneano, las clases de plantas se determinaban por el solo criterio de números de estambres que tiene la flor, y los órdenes por la naturaleza del pistilo. Mientras el criterio para establecer especies era bastante claro, la determinación de géneros se quedó algo elusiva. Para Mutis el sistema linneano no se había hecho canónico, sino que era un sistema viviente, que cambiaría con nuevos hallazgos. Por ejemplo, observa en 1777 que «mucho he deseado entregarme a la comparación y examen de las plantas Syngenesias de estas cercanías. Ellas me dan bastante que hacer para su reducción a determinado género, no obstante ser tan digno de preferencia aún por este solo título el Sistema linneano. El Método es clarísimo para reducir las plantas a sus respectivos Ordenes: pero luego hallo más dificultades para reducirlas al género». El problema persistía y al año siguiente anota: «Habiendo examinado unas flores de Syngenesia, armado de paciencia y del microscopio, registré los nueve Ordenes de Linneo que hacen las diferentes combinaciones de esta Clase; y me hallé sorprendido de no encontrar allí [en su colección] tal combinación. Volví al examen y hallé lo mismo. Pensaba en este hecho tan nuevo para mí; y no sabía qué responderme a mis dudas, sino que, una vez bien averiguado como lo era ya para mí, sería necesario formar un Orden nuevo, pues así lo dictaba la Naturaleza». Años más tarde tuvo semejante problema con otro grupo: «Registro el *Sistema Vegetal* [de Linneo] y los 'géneros', y hallo cosa muy diversa... De aquí se infiere o que [el Bejuco de Agua] es una especie muy diversa, o que se debe enmendar el carácter genérico».

Aunque la iconografía de su proyectada *Flora de Bogotá* llegó a constituir una magnífica colección, representando nada menos que 2.696 especies diferentes, Mutis nunca llegó a cotejar las láminas con sus descripciones (muchas de ellas hechas sólo en forma de borrador), ni siquiera a catalogarlas. Por consiguiente, hay quien hoy alude al carácter artesanal de la obra botánica de Mutis.

Mutis fue un ávido coleccionista de libros científicos. Ya en 1777 había señalado al hijo de Linneo que su biblioteca científica era «muy copiosa, y tal vez nunca vista en América», cosa bien cierta porque el barón de Humboldt, después de haber visitado a Mutis en 1801, afirmó que entre las bibliotecas botánicas sólo la de Joseph Banks, en Londres, pudo considerarse mejor que la de Mutis. En sus esfuerzos para crear una ciencia neogranadina, provista de su propia dinámica interna y liberada de una depen-

dencia sofocante de la metrópoli, es obvio que había que crear una fuerte infraestructura local, en la cual el punto clave había de ser una biblioteca. Teniendo a mano los libros necesarios para las disciplinas taxonómicas, que dependían mínimamente de instrumentos, era posible funcionar al nivel de Europa. Su biblioteca, por lo tanto, se convirtió en el verdadero símbolo de su independencia.

La adquisición de libros, sobre todo los muy actuales, fue una preocupación constante de Mutis, y su procedencia fue muy variada. En 1786, por ejemplo, compró una colección de 141 títulos de un tal Juan Ximenes, colección muy diversa que incluyó los cuarenta y un volúmenes de la *Historia Natural* de Buffon y muchos libros de química, incluyendo unos de Macquer y Boerhaave. Aunque los libros pedidos del extranjero habían de pasar por España, tuvo acceso directo, mediante varios contactos, a los grandes centros científicos europeos. De un librero inglés en Madrid, Diego Arsdekin, pidió libros de importantes naturalistas británicos, como Sloane y Catesby, añadiendo: «Como entiendo el inglés, quisiera ver en su idioma las obras matemáticas de Smith y de Gregory; todas las actas de Edimburgh; el abreviado de las transacciones filosóficas [de la Royal Society] y algunas obras médicas posteriores». Su más asiduo contacto en cuanto a provisión de libros era el cónsul de Suecia en Cádiz, Juan Jacobo Gahn, cuyos esfuerzos en su favor se pueden apreciar a base de una serie de cartas escritas entre 1774 y 1788. Gahn, otro discípulo directo de Linneo, actuó como el consejero científico de Mutis, escogiendo libros útiles para su empresa y recomendando una variedad de fuentes. Gahn le consiguió libros de Suecia, Francia e Inglaterra y tuvo contactos en Alemania, aunque es claro que Mutis no leyó el alemán. Dice Gahn: «Los alemanes son, hoy en día, muy adelantados en todas las ciencias, y desde luego, cuando vuesamerced sepa aquella lengua algo corriente, será muy de caso tener uno de sus buenos jornales literatos, para ver todo lo que producen sus ingenios». En otra carta, Gahn nota que «lo mejor de Química y Mineralogía está escrito en alemán», un inconveniente para Mutis. Los libros conseguidos por Gahn se recibieron regularmente, y a pesar de las constantes dificultades que tuvo el cónsul con la aduana y la Inquisición. Mediante Gahn también, Mutis siguió las actividades de otros linneanos suecos, como las de Swart en Jamaica. En el contexto de la ciencia española del XVIII, ser linneano era un modo eficaz de salir del provincialismo científico y poder funcionar en un ámbito internacional. La biblioteca de Mutis constituyó un recurso cientí-

fico de primer orden y sus discípulos se iniciaron en el mundo científico mediante los libros que Mutis compartió con ellos. En una famosa carta escrita en 1801, Francisco José de Caldas cuenta cómo sólo tuvo acceso, en Popayán, a la parte práctica de Linneo, cuyo sistema no pudo manejar hasta que Mutis le envió la parte teórica.

HACIA UNA CIENCIA INDEPENDIENTE

Desde 1782 y 1791, Mutis llevó las tareas de la Expedición él mismo, ayudado por Valenzuela y dos artistas, Francisco Javier Matís y Salvador Rizo. El traslado de la sede a Bogotá en este último año dio comienzo a la fase madura de la Expedición, destacando el genio empresarial del jefe. Realmente Mutis creó un nuevo tipo de institución científica cuyo polifacetismo representó un concepto original dentro del marco vigente de la organización de la ciencia en el mundo hispano. Las tareas de la Expedición se diversificaron bastante, con la adhesión de personalidades como Zea, Caldas, Jorge Tadeo Lozano y otros naturalistas, quienes cultivaban, entre sí, todas las ramas de la historia natural y no sólo la botánica. En 1803, Caldas fue instalado como director de un nuevo observatorio astronómico, dependencia de la Expedición, la cual había venido a constituirse en algo como un instituto moderno de investigación científica general. El observatorio fue el foco no sólo de investigaciones científicas, sino de agitada discusión política, ya que casi todos los discípulos de Mutis, quien falleció en 1808, se vieron implicados en la lucha por la independencia.

El circuito que creó Mutis cuando, años antes, había empezado proclamando su lealtad a Linneo y su distancia de Madrid, se completó en la participación de sus discípulos en el movimiento independentista. En 1787, Mutis había afirmado que el futuro de la República (refiriéndose a la sociedad neogranadina) estaría en manos de los matemáticos —los newtonianos, es decir— formados por él. Caldas, científico moderno por los cuatro costados, hizo explícita la identificación total que hacían los discípulos de Mutis de una ciencia independiente de Europa y la política de la independencia; dos vertientes, lógicamente, del mismo problema. Cuando él, Lozano y otros naturalistas murieron ejecutados en la represión del general Enrile, el legado científico de Mutis también se extinguió, pero no su legado ideológico de una ciencia que sería independiente, nacional y, a la misma vez, cosmopolita.

Desde el 3 de abril, con 168 fotografías

RETROSPECTIVA DE IRVING PENN

El día 3 de abril se inaugura en Madrid, en la Fundación Juan March, una exposición retrospectiva de la obra del fotógrafo norteamericano Irving Penn, la primera que se celebra desde hace más de veinte años. Será inaugurada con una conferencia del fotógrafo catalán Francesc Català-Roca y permanecerá abierta hasta el 17 de mayo.

La exposición abarca la larga vida artística de Penn, más de cuarenta años, y presenta su obra en los campos del retrato, la moda, la publicidad, el desnudo, los temas etnográficos y la naturaleza muerta, así como una selección de las primeras fotografías de Penn que no llegaron a publicarse.

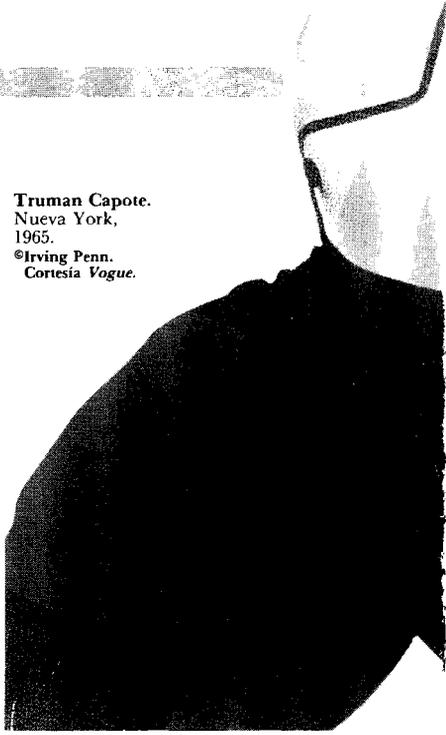
De un total de 168 fotografías consta esta muestra, que ha sido organizada por John Szarkowski, director del Departamento de Fotografía del Museo de Arte Moderno de Nueva York, y llega a Madrid bajo los auspicios de The International Council of The Museum of Modern Art, de Nueva York; siendo posible por la ayuda de SCM Corporation.

Dos Guedras. Goulimine, Marruecos, 1971.

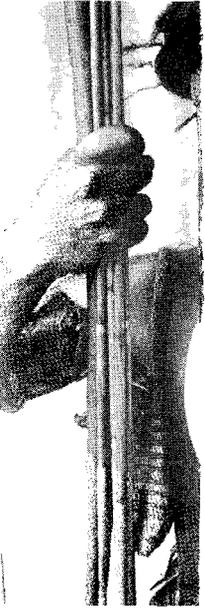




Truman Capote.
Nueva York,
1965.
©Irving Penn.
Cortesía *Vogue*.



Mujer con sombrero Dior tomando un Martini.



Guerrero Tambul.
Nueva Guinea, 1970.

Tres hombres
Asaro cubiertos
de barro. Nueva
Guinea, 1970.
©Irving Penn.
Cortesía *Vogue*.



Nueva York, 1952. ©The Condé Nast Pub. Inc.



Tres ancianos de pueblo. Khenifra,
Marruecos, 1971.
©Irving Penn.
Cortesía Vogue.



©Irving Penn. Cortesía Vogue.



Traje de Arlequin
(Lisa
Fonssagrives-Penn).
Nueva York, 1950.
©The Condé
Nast Publications
Inc.

Un placer para los ojos

Nacido en 1917 en Plainfield, Nueva Jersey, Penn estudia dibujo en la Escuela de Arte del Museo de Filadelfia desde 1934 hasta 1938. Durante los tres años siguientes trabaja como diseñador gráfico en Nueva York, y luego pasa un año pintando en México. A su regreso a Nueva York, Penn entra a trabajar con Alexander Liberman, director de arte de la revista «Vogue». Produce su primera portada del «Vogue», una naturaleza muerta, en 1943, y sus fotografías siguen apareciendo en «Vogue» y otras publicaciones desde esa época.

John Szarkowski afirma que fue en la naturaleza muerta y en el retrato donde encontró Penn por primera vez confianza en sus propias intuiciones. Su memorable doble retrato de George Jean Nathan y H. L. Mencken fue realizado en 1947, lo mismo que su conmocionante y alegre «Naturaleza muerta con sandía», uno de sus triunfos en la fotografía en color. Con el apoyo y la influencia de «Vogue», Penn creó una impresionante nómina de retratos.

En contraste con el estilo ornamental de las revistas de moda de la época, los primeros retratos de Penn tienen fondos anónimos, sin apenas mobiliario, y exentos de referencias a la ocupación o entorno habitual del retratado. En la década de 1950 desaparece incluso este espacio indefinido para no dejar entorno alguno.

Esta misma concentración y economía de visión caracteriza la obra de moda de Penn, empezando por sus notables series de fotografías de las colecciones de alta costura de París

de 1950. A diferencia de la elaborada orquestación de las fotografías de moda más tempranas —obra de Meyer, Beaton y otros—, en las que el vestido y la modelo parecen estar representando un papel, las fotografías de Penn de 1950 ignoran argumentos y mundos soñados.

Ante la decadencia de la alta costura en los años 50, Penn encontró un sustituto en «la aún más apasionada y costosa persecución del estilo que ha sobrevivido en rincones del mundo no absorbidos aún por Occidente. En Perú, Africa Occidental, Nepal, Marruecos y otros puntos exóticos, Penn fotografiaba a la gente que aún no había aprendido a desconcertarse ante el arte del adorno. Es característico que Penn los fotografiara con fondos abstractos, neutros, que nada revelaba de las circunstancias de sus vidas.

La omnipresencia de la decadencia es un motivo en el que reincide la obra de Penn. Una alfombra deshilachada, una colilla con restos de pintura de labios, moscas, manchas, etc., figuran frecuentemente en su composición, por lo demás elegante. Una naturaleza muerta se ve comprometida por una mancha de café vertido o por un cenicero rebosante.

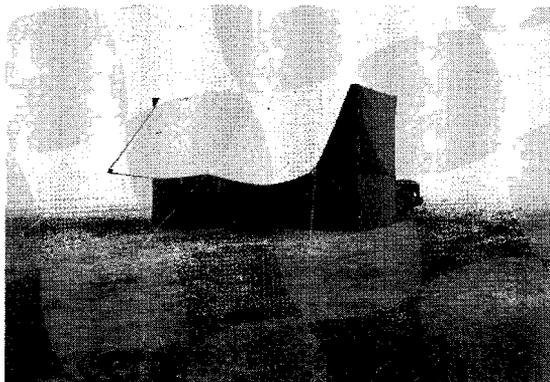
Las series de los cigarrillos de principios de los años setenta anuncian un cambio en su tratamiento de este motivo. La «decadencia» —la colilla— se convierte en el tema central, pero recibe una nobleza y una elegancia inequívocas. Las fotografías de los cigarrillos representan, asimismo, un desplazamiento del interés de la página

impresa como producto final hacia las posibilidades expresivas del impreso fotográfico. Mediante larga y meticulosa experimentación logró dominar la impresión al platino para aportar aún más riqueza y claridad a su obra cada vez más personal.

Durante la mayor parte de su vida profesional, entre trabajo editorial y experimentos privados y retratos de famosos, Penn siempre aceptó trabajos de fotografía comercial: anuncios de perfumes, calzado, cosmética y otros productos de consumo. En este medio, con frecuencia más destructivo, dice Szarkowski, «la obra de Penn se eleva a sí misma y eleva su función merced a su gran refinamiento artesano. La gracia, el ingenio y la inventiva de sus composiciones, la viva y sorprendente elegancia

de su línea y su sensibilidad ante el carácter, los idiosincráticos humores de la luz, hacen de las obras de Penn, incluso de las más ligeras, un placer para los ojos».

Ya próximo a los setenta años, Penn conserva sus facultades invariables, observa Szarkowski, y es razonable suponer que «su obra siga encantándonos y retándonos. Demuestra para la fotografía de nuestro tiempo lo que debieran volver a aprender la mayor parte de las artes siempre: que lo aparentemente inconsecuente se puede redimir por la seriedad artística, que el vocabulario sencillo es el más exigente, que el arte es el justo merecimiento no sólo de monumentos y ornamentos ceremoniales, sino también del bagaje ordinario de nuestras vidas».



Per Boije.
Estudio portátil.
Nepal, 1967.

Niños de la
montaña.
Cuzco, 1948.
©The Condé Nast
Publications Inc.

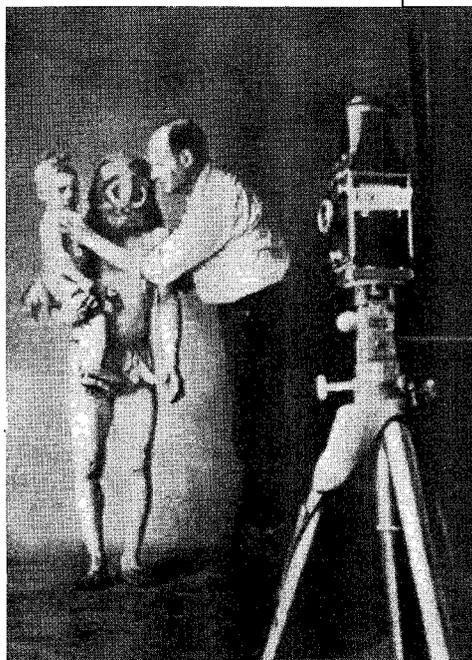


Cronología

- 1917. El 16 de junio nace en Plainfield, New Jersey.
- 1934-1938. Estudia dibujo con Alexey Brodovitch, de la Philadelphia Museum School of Industrial Art.
- 1938-1941. Trabaja como artista gráfico en Nueva York.
- 1942. Dedicar un año a la pintura en México.
- 1946. Trabaja como fotógrafo con Alexander Liberman para los editores de «Vogue».
- 1952. Trabaja por libre en el campo de la fotografía publicitaria en Nueva York.
- 1961. Exposición monográfica, «Photographs by Irving Penn», en el Museum of Modern Art, de Nueva York.
- 1967. Exposición colectiva, «Photography in the 20th Century», National Gallery de Canadá, Ottawa.
- 1975. Monográfica en Turín: «I Platini di Irving Penn: 25 anni di Fotografia», Galleria Civica d'Arte Moderna.
- 1976. Exposición itinerante, «Masters of the Camera», American Federation of the Arts.
- 1979. Colectiva en Innsbruck y otras ciudades austríacas, «Fotografía como Arte, 1879-1979».
- 1980. «Photography of the 50's», Center for Creative Photography, Universidad de Arizona, Tucson.
- 1981. Exposición individual, «60 Photos», Marlborough Fine Art, Londres.



Penn con hombres y niños Asaro.



© 1974. Lisa Fonsagrives-Penn.

LA CRITICA ANTE LA EXPOSICION DE BEN NICHOLSON

El 29 de marzo se clausuró la Exposición de 66 obras de Ben Nicholson en la Fundación. Organizada por el Consejo Británico, de Londres, ofreció una selección de pinturas y relieves realizados por el artista inglés de 1919 a 1981, un año antes de su muerte. En ella pudieron contemplarse obras procedentes de la Tate Gallery, de Londres; del Museo de Arte Moderno de Nueva York; del Guggenheim Museum, de Nueva York; de la Kunsthhaus, de Zurich; y de la Phillips Collection, de Washington, entre otros museos y galerías, además de colecciones particulares.

Seguidamente ofrecemos algunas opiniones críticas aparecidas en la prensa española a propósito de la exposición, hasta el momento de cerrar este Boletín Informativo.

Prodigioso equilibrio integrador

«La exposición no sólo es muy completa (...), sino también exquisitamente representativa (...).»

«Es en ese prodigioso equilibrio integrador, que hace que hasta en el caso extremo de los cuadros monocromos 'el blanco posea el atractivo sensual de la porcelana o de la nieve', donde Nicholson alcanza su punto máximo de seducción.»

Francisco Calvo Serraller («*El País*», 13-III-87).

Armonía impecable

«Mientras en Bacon la técnica pictórica se complace, demoníacamente, en sublimar lo infame,

la técnica es, en Ben Nicholson, de una exquisitez que sobrepasa, desde la materia, aquella elegante pasividad de Picasso que rechazaba el vorticismismo. Ben Nicholson impone una armonía impecable a sus obras (naturalezas muertas, paisajes, 'relieves'), en las que predominan delicadas gamas de grises, con un acabado que parece esmaltarlas. Musicalidad, rigor arquitectónico, suavidad táctil y una pulcritud que angustia.»

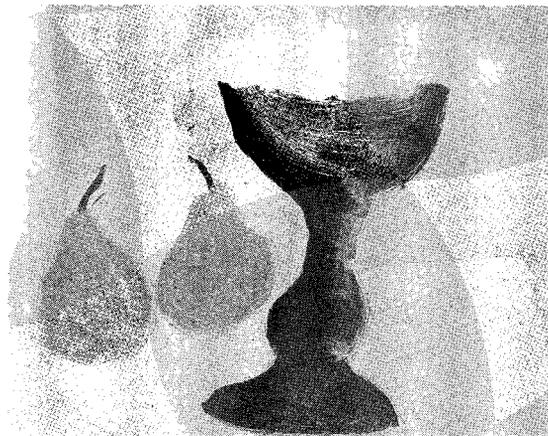
A. M. Campoy («*ABC*», 12-II-87).

Fusión de pintura y escultura

«Con la exposición de Ben Nicholson en la Fundación Juan March se cumple otra más de esas deudas pendientes con el mundo de la cultura y del arte, que en España se van todavía poniendo al día. Nicholson ha sido, sin duda alguna, el artista abstracto más importante de Inglaterra hasta fecha muy reciente. En su obra tiene igual importancia la pintura y la obra escultórica, que se funden en una nueva obra de arte, en la que los relieves y las superposiciones son vitales.»

(«*Epoca*», 16-II-87).

«Copa y dos peras», 1924.



VISITANTES DURANTE 1986: 47.698

El Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca alcanzó, a lo largo de 1986, el más alto número de visitantes de su historia: 47.698, lo que supone un incremento superior a 7.000 visitantes respecto al año anterior. Durante los seis años de gestión de la Fundación Juan March, el número total de personas que lo han visitado ha ascendido a 229.030, como se puede comprobar en el gráfico adjunto. En este cómputo no están incluidas las personas que acceden al Museo con carácter gratuito, como es el caso de los conquenses, ya sean nacidos en la ciudad o vecinos de la misma.

Nuevas incorporaciones de obras

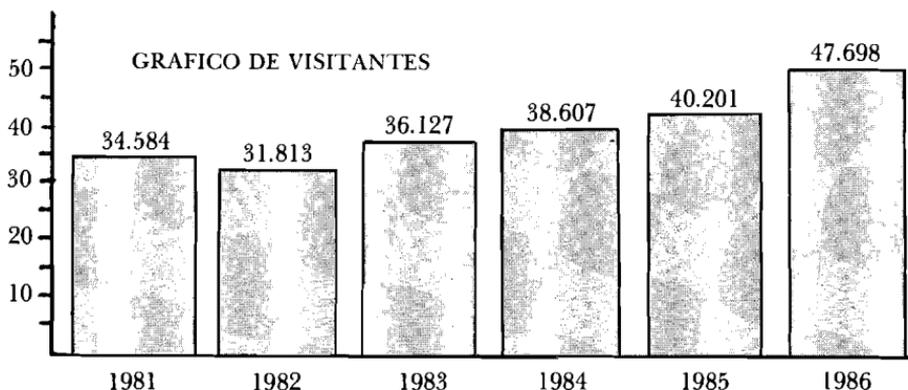
En cuanto a la labor divulgadora, durante 1986 la editorial Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca publicó 1.435 ejemplares de serigrafía, originales de Manuel Rivera, Solsona, Almela y Romero; 250 ejemplares de grabados al aguafuerte de Jordi Teixidor; 44.000 reproducciones en offset originales de Fernando Zóbel, Mompó, Sempere y Gustavo Torner. Asi-

mismo, se editaron 140.000 ejemplares de postales reproduciendo diversas obras del Museo.

Durante el pasado año se adquirieron 17 obras con destino a incrementar las colecciones disponibles para el Museo. Son sus autores Lucio Muñoz, Eusebio Sempere, Manuel Rivera, Susana Solano, Juan Navarro, Jordi Teixidor, Aurelia Muñoz, José María Lillo, Gerardo Aparicio, Xavier Franquesa, Eduardo Gruber y Zóbel.

El pintor Fernando Zóbel —fallecido en Roma el 2 de junio de 1984— fue el creador de la colección que inicialmente abrió este Museo en 1966. En 1981 hizo donación de la misma a la Fundación Juan March por estimar que así se proyectaba hacia el futuro el desarrollo vital del Museo.

Instalado en las Casas Colgadas de Cuenca, pertenecientes al Ayuntamiento, el Museo tuvo una primera ampliación en 1978 y otra posterior en 1985. La colección que alberga actualmente está formada por un total de 800 obras entre pinturas, esculturas, dibujos, obra gráfica y otras originales.



Con ocho de las 29 obras presentadas

SELECCIONADA LA VI TRIBUNA DE JOVENES COMPOSITORES

El Comité de Lectura de la VI Tribuna de Jóvenes Compositores ha seleccionado ocho obras, que se estrenarán conjuntamente en un concierto que organizará la Fundación Juan March el próximo mes de mayo. Los nombres de los compositores y los títulos de las obras escogidas son los siguientes: Enrique Macías Alonso, «Morgengesang II»; Jesús Rueda Azcuaga, «Yam»; Albert Llanas Rich, «BXR6»; Carlos Pablo Galán Bueno, «Veintiuno, op. 21»; Antonio Flores Muñoz, «Soledad sucesiva»; Enrique Muñoz Rubio, «Trío para flauta, viola y guitarra»; Xoan A. Viaño Martínez, «Preludio y postludio a Cabalum»; y Josep Oriol Graus Ribas, «Sense tu».

A esta convocatoria han concurrido 29 obras —el mismo número que en la anterior— y el Comité de Lectura ha estado formado por **Cristóbal Halfiter**, **Antón Larrauri** y **Manuel Castillo**. La Tribuna está abierta a compositores españoles que no hayan cumplido 30 años el 31 de diciembre del año en que se convoca. Del concierto la Fundación Juan March realiza una grabación en casete, en edición no venal. Una copia se entrega a cada compositor seleccionado y el resto se reparte entre críticos e instituciones musicales; igualmente se hace un facsímil de las partituras escogidas. Este material está a disposición del público para su consulta en el Centro de Documentación de la Música Española Contemporánea.

Enrique Macías Alonso (Vigo, 1958) ha realizado trabajos de composición en Finlandia, Polonia y Holanda, y ha participado en los cursos de verano de Darmstadt. **Jesús Rueda** (Madrid, 1961) ha estudiado en Madrid, Cuenca y Granada. **Albert Llanas i Rich** (Barcelona, 1957) es

profesor de armonía, acompañamiento y acústica del Conservatorio Superior Municipal de Barcelona y ha obtenido premios en Estados Unidos y Holanda. **Carlos Pablo Galán** (Madrid, 1963) estudió en el Conservatorio de Madrid y ha sido seleccionado por el Ministerio de Cultura en la Muestra Nacional de Música Contemporánea. **Antonio Flores Muñoz** (Sevilla, 1961) lleva el Aula de Música del Colegio «Juan Ramón Jiménez».

Enrique Muñoz Rubio (Robledollano, Cáceres, 1957) estudió en Madrid y Barcelona y se dedica a la composición y a la pedagogía musical. **Xoan Alfonso Viaño Martínez** (Ferrol, 1960) dirige la coral «Cantigas e Agarimos», de Santiago de Compostela, y es el director del Coro Universitario de Santiago; es además profesor de Historia de la Música en Vigo. **Josep Oriol Graus** (Barcelona, 1957) es miembro de la Asociación Catalana de Compositores y obtuvo el primer premio de composición «Musicians' Accord 1985», en Nueva York.

FINALIZA EL CICLO DE «FLAUTA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX»

■ Incluye obras de 24 compositores españoles

Con un concierto de **Barbara Held** (flauta) y **Llorenç Barber** (piano), el 1 de abril finaliza el ciclo dedicado a la «Flauta española del siglo XX», que programó la Fundación Juan March desde el pasado 11 de marzo. En cuatro conciertos se incluyeron varios estrenos y diversas modalidades: flauta sola o acompañada del piano, la percusión, la guitarra o la viola y guitarra.

Los intérpretes del ciclo han sido los siguientes: **Juana Guillem** (flauta), **Bertomeu Jaume** (piano) y **Juan José Guillem** (percusión) (en el primer concierto); el **Trío Arlequín**, formado por **Salvador Espasa**, **Pablo Riviere** y **Nicolás Daza** (flauta, viola y guitarra, respectivamente), en el segundo; **Jorge Caryevski** (flauta) y **Haakon Austbø** (piano), en el tercero; y los citados **Barbara Held** y **Llo-**

renç Barber (flauta y piano), quienes ofrecerán el último concierto, el 1 de abril.

El interés de los compositores españoles de nuestro siglo por la flauta como instrumento solista o concertístico es bastante reciente. De ahí que prácticamente todas las obras que incluye el programa del ciclo han sido computetas en los últimos 25 años. Se han seleccionado 26 de 24 compositores, tres de ellas estrenos absolutos, otras tantas estrenos en su actual revisión, y alguna otra estreno en España. Junto a ellas, obras más antiguas, algunas ya en el repertorio, pero la mayoría no excesivamente interpretadas. A continuación ofrecemos una Introducción que el crítico musical **Carlos-José Costas** ha escrito para el folleto-programa del ciclo.

Carlos-José Costas:

«PANORAMA EQUILIBRADO DEL REPERTORIO ESPAÑOL»

«**L**a flauta es un testimonio inevitable en cualquier descubrimiento arqueológico. Sin embargo, su trayectoria en la música occidental ha sufrido suertes diversas por lo que se refiere a su mayor o menor 'popularidad' entre compositores e intérpretes.

Tras la primera ambigüedad instrumental, desde el punto de vista de exigencias de identidad tímbrica, la flauta se va afir-

mando en el Renacimiento, para adquirir una presencia continuada, ya con carácter de solista, en el Barroco. A partir de entonces, la suerte del instrumento parece estar echada y la encontramos con una presencia casi regularizada hasta la transición del Clasicismo al Romanticismo. Con la llegada de este último movimiento, el panorama cambia, y las obras que Beethoven, Weber y algún otro dedi-

can a la flauta se pueden considerar como excepciones. La flauta pasa del atril solista a la orquesta, eso sí, como elemento fijo de la plantilla. Y la situación se mantiene prácticamente sin cambios a lo largo de gran parte del siglo XIX.

Preocupación tímbrica

Hay una estrecha relación entre la recuperación de la flauta en misiones solísticas y la creciente preocupación de los compositores por el 'color' del sonido, que se plantea, cada vez con más intensidad, en el paso del siglo XIX al XX. El caso de Max Reger, por un lado, y el de Saint-Saëns, por otro, encuentran en Debussy y con su *Syring* el camino de su recuperación hasta nuestros días. En la música francesa se transmite como una herencia que reciben incluso los que intentan romper con la tradición impresionista. Milhaud, Honegger, Ibert, Jolivet y otros van dotando al instrumento de un nuevo repertorio. Fuera de Francia, serán músicos como Hindemith, Frank Martin, Bohuslav Martinu, e incluso Arnold Schönberg, los que aportan el testimonio de que no se trata de un fenómeno exclusivamente francés.

Así, tenemos, por un lado, a los compositores interesados en el instrumento y, por otro, su producción genera la posibilidad de dedicación para los intérpretes que, a su vez, sirven de estímulo a la creación.

Así llegamos a la presencia de la flauta en la música contemporánea, a su nuevo tratamiento y a la máxima utilización de sus recursos. Y esta nueva etapa también tiene un nombre francés como punto de partida: Pierre Boulez. Su *Sonatina para flauta y piano*, de



1946, es la que marca el cambio. Después de esa fecha, la lista de los compositores atraídos por el instrumento es casi idéntica al total de esos compositores. Pero las líneas maestras, por decirlo de un modo gráfico, se completan con la intervención de Silvano Bussotti, Karlheinz Stockhausen y Bruno Maderna.

En la actualidad, la flauta cuenta con un amplísimo repertorio y con una igualmente amplia nómina de intérpretes. A la existencia de estos últimos ha ayudado sin duda la recuperación de músicas del pasado a través del efecto 'consumista' creado por la industria del disco.

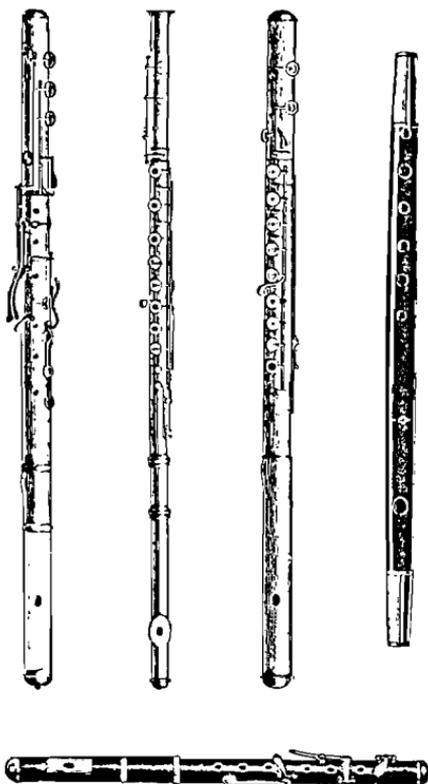
En España, a poco más de diez años para que concluya este siglo, se pueden establecer dos períodos claramente definidos, cuyo eje

▷ hay que situar, aproximadamente, en el centro del mismo. Porque en los cincuenta primeros años no cabe hablar de una utilización como solista de la flauta. Dominada nuestra música por el nacionalismo, dentro de una tradición romántica, se mantuvo en esos años el desinterés europeo por el instrumento en el Romanticismo. Ni siquiera la influencia del Impresionismo alteró el panorama, y en toda la obra de Manuel de Falla, por ejemplo, sólo el *Concerto* le concede un relativo papel protagonista. Fueron los tiempos difíciles a la hora de buscar repertorio de flautistas como Francisco González o Manuel Garijo. Más tarde, Rafael López del Cid ha sido uno de los intérpretes-estímulo para el nacimiento de nuevas obras.

Pero el cambio real en el panorama de la flauta en España es en cierto modo paralelo al de la 'actualización' de nuestros compositores. Es decir, aunque de modo indirecto, está íntimamente relacionado con la nueva etapa que se perfila ya en la mencionada *Sonatina* de Pierre Boulez. No se trata, naturalmente, de una relación causa-efecto, pero sí forma parte de todo el movimiento que animaba desde hacía años la música europea y que llega a nosotros con notable retraso.

Para el compositor español de las nuevas generaciones, incorporadas a la creación poco después de cumplirse el medio siglo, su contacto con el mundo exterior tuvo en un principio la ventaja de contar con intérpretes extranjeros, a la par que se iban incorporando los jóvenes españoles. Hoy, el panorama del repertorio español para flauta bien merece el calificativo de 'equilibrado' dentro de una relación de oferta y demanda.

La evidencia de ese nuevo



equilibrio está presente en este ciclo, en el que se incluyen obras de veinticuatro compositores, cuyas fechas de nacimiento van desde 1893, con Federico Mompou, a 1964, con David del Puerto. Pero las fechas, como las estadísticas, siempre mienten un poco, y para que Mompou no parezca una excepción en el vacío del primer período del siglo, conviene señalar que su obra *Cantar del Alma* tuvo la voz y no la flauta como destino inmediato en el momento de su creación, que, por otra parte, se sitúa precisamente alrededor del medio siglo. Así, la obra más 'antigua' de este ciclo es la *Suite breve*, de Gerardo Gombau, estrenada en 1953.

Y junto a la recuperación de la flauta para nuestra música, el segundo aspecto importante, presente en esta muestra, es el amplio abanico de acercamientos al instrumento que ofrece.»

Juana Guillem, valenciana, estudió en el Conservatorio de Valencia con Jesús Campos. En calidad de solista ha actuado en la Orquesta Municipal de Valencia, Orquesta Villa de Madrid y Orquesta Nacional de España. Actualmente es flauta solista de la Orquesta Nacional de España.

Bertomeu Jaume, mallorquín, Primer Premio de Piano Unión Musical Española 1977 y Primer Premio del Concurso Yamaha en España 1982, entre otros galardones. Desde 1980 es profesor de piano del Conservatorio Superior de Música de Valencia.

Juan José Guillem, también valenciano, estudió en los Conservatorios de Valencia, Madrid y Barcelona, perfeccionándose en el de Estrasburgo (Francia). Fue miembro fundador de la Joven Orquesta Nacional de España. En la actualidad es miembro de «Kalimba Percussió» y Profesor de la Orquesta Sinfónica de Madrid (Orquesta Arbós).

El **Trio Arlequín** surgió a comienzos de 1984. Se compone de Salvador Espasa (flauta), Pablo Riviere (viola) y Nicolás Daza (guitarra). **Salvador Espasa** estudió en Valencia y en Madrid. Actualmente es Profesor de Flauta en el Conservatorio de Cuenca.

Pablo Riviere, madrileño, estudió en el Conservatorio Superior de Música de Madrid con Angel Arteaga, Francisco Calés y Emilio Mateu. Actualmente es Profesor de Viola en el citado Conservatorio de Madrid. **Nicolás Daza**

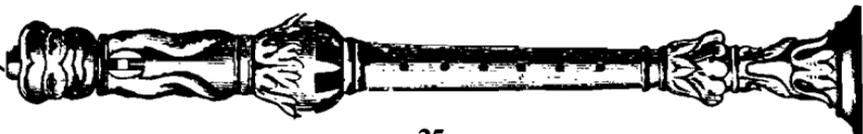
estudió guitarra con Jorge Fresno y José Luis Lopátegui. Colaborador habitual del Grupo Koan. Actualmente forma dúo con la soprano Pura María Martínez.

Jorge Caryevski nació en Buenos Aires. En Argentina fue Profesor del Conservatorio Nacional y flauta solista de la Orquesta Sinfónica Nacional. Tras diversas giras por Europa, se radicó definitivamente en Holanda, donde, además de su labor como miembro del «Argentum Ensemble», es profesor del Conservatorio de Zwolle.

Haakon Austbø nació en Konsberg (Noruega). Desde 1974 se estableció en Holanda, donde desarrolla una carrera solística y camerística (con el Argentum Ensemble y el Trio du Nord). Es también profesor del Conservatorio de Utrecht.

Barbara Held ha estudiado con Jean-Pierre Rampal, James Galway, Robert Heriché y William Bennett. Ha sido flautista del «Grup Instrumental Catalá». Ha actuado como solista con la Orquesta Nacional de España. Actualmente reside en Nueva York y es miembro del «Bowery Ensemble».

Llorenç Barber, valenciano, compositor e instrumentista, ha impulsado numerosos grupos de vanguardia (Actum, Taller de Música Mundana, dedicado a la improvisación). Desde 1980 desarrolla una labor como solista de un campanólogo, diseñado y construido por él.



El 29 de abril

«AULA DE REESTRENOS»

El 29 de abril **Xavier Joaquín** dará un recital de percusión dentro del «Aula de Reestrenos», modalidad que la Fundación Juan March, a través de su Centro de Documentación de la Música Española Contemporánea, inició el pasado mes de diciembre, con la idea de ofrecer periódicamente conciertos con obras de compositores españoles poco difundidas desde su estreno o, en su caso, no estrenadas aún en Madrid.

El recital que dará **Xavier Joaquín** está compuesto por obras de **Tomás Marco, Josep Soler, Joan Guinjoan, Xavier Joaquín** y **Andrés Lewin-Richter**.

Xavier Joaquín, barcelonés, estudió piano y percusión en el Conservatorio Superior Municipal de Música de Barcelona, habiendo obtenido en 1973 el Premio Extraordinario de Percusión del citado Conservatorio, del que es profesor desde 1980.

Guitarra y música de cámara, en abril

«CONCIERTOS DE MEDIODÍA»

Durante el mes de abril se celebrarán en la sede de la Fundación dos «Conciertos de Mediodía», los lunes 6 y 27, a cargo, respectivamente, de Nuria Peña y el Trío Phoenix.

Nuria Peña dará un recital de guitarra, con obras de Bach, Sor, Barrios, Ponce y Turina. Madrileña, estudió en el Conservatorio Superior de Música de Madrid, bajo la dirección de Jorge Ariza; y posteriormente siguió estudios de perfeccionamiento con José Tomás en Alicante. En 1984 obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Juventudes Musicales, de Vigo.

El **Trío Phoenix** interpretará en su concierto del día 27 obras de Bruch, Brahms y Thüring Bräm. Componen

este conjunto de cámara **Miquel Gaspà** (clarinete), **Ludovica Mosca** (piano) y **Reimund Korupp** (violonchelo). Miquel Gaspà es profesor de clarinete en el Conservatorio Profesional de Manresa. Fundador del Trío Bartok y del Grup Instrumental Català. La pianista Ludovica Mosca estudió en el Conservatorio del Liceo de Barcelona. Fundadora del dúo Llinares-Mosca y del Klavier Quartett de Barcelona. En 1984 obtuvo el Primer Premio Internacional «Alex de Vries». El alemán Reimund Korupp estudió en la Escuela de Música y Teatro de Hannover y en la Royal Academy of Music, de Londres, iniciando en 1981 su carrera como intérprete en Europa y Estados Unidos.

«LA DEMOCRACIA ATENIENSE, SUS TEORICOS Y SUS DETRACTORES»

■ Conferencias de Francisco Rodríguez Adrados

«La democracia ateniense fue un momento único en la historia de la Humanidad. La «pólis» de Atenas fue un experimento difícil, que serviría de modelo para las democracias posteriores y que muestra cómo la mente y las sociedades humanas han tenido a lo largo de los siglos problemas más o menos paralelos, a los que se han buscado soluciones muy parecidas.» Son palabras del helenista Francisco Rodríguez Adrados, catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense, en el ciclo de conferencias que impartió en la Fundación Juan March del 27 de enero al 5 de febrero sobre el tema «La democracia ateniense, sus teóricos y sus detractores».

Ofrecemos seguidamente un resumen del ciclo.

La organización administrativa y económica de los estados micénicos, grandes reinos gobernados por un rey (*βασιλεύς*), al frente de una burocracia de sacerdotes y funcionarios, es, en muchos aspectos, más conocida que la de la Atenas del siglo V. Con el hundimiento, en el siglo XIII, de esos estados micénicos, se da una fragmentación en diminutos estados y los «basiléis» se convierten en los nobles de la ciudad, administran la justicia de una forma arbitraria, sin una norma escrita. Con una Ciudad dividida en dos clases —los *nobles*, que ejercen el



FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS nació en Salamanca en 1922. Es catedrático de Filología Griega de la Universidad Complutense desde 1952. Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, lo ha sido de la Sociedad Española de Lingüística. Director de las revistas «Emerita», de Filología Clásica, y de la «Española de Lingüística», así como del *Diccionario Griego-Español* (el más extenso y al día en cualquier lengua moderna), cuyo segundo volumen acaba de aparecer, y de la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos. Autor de más de 30 libros sobre Literatura y Filología griega antigua, Lingüística Indoeuropea y Lingüística General.

poder, y el *pueblo*, pobre e impotente— comienza la historia política griega posterior a los reinos micénicos.

En la «πόλις» (y aquí me voy a referir, exclusivamente, a

la de Atenas) se va a tratar de resolver el conflicto de poderes entre nobles y pueblo. Este ya no acepta esa relación desigual del poder. A partir de ahora habrá que contar con el pueblo. Una serie de elementos comunes iban conformando una ideología más humanitaria: el concepto de «ἀρετή» (virtud), válida tanto para el guerrero como para el sabio, y al servicio de la defensa de la Ciudad y de sus ciudadanos. La «ἀρετή» ha de ser para todos. En la «πόλις» todos participan y tienen una responsabilidad. Ha de haber una ley (νόμος) para todos, que no permita la desigualdad, una justicia (δίκη) que es defendida por Zeus y las instancias religiosas. Empieza a abrirse paso la idea de la igualdad de los hombres, en detrimento de la «naturaleza especial» del noble. Otros conceptos que crean los griegos son la «σωφροσύνη» (templanza), el «λόγος» (razón). Estamos, además, en la edad del individuo. Los poetas y los escultores firman sus obras, un individuo de clase inferior puede ascender socialmente. Se afianza la idea de progreso, de la paulatina perfección en la vida y en el arte. Todas estas ideas progresivas preparan el terreno a la democracia.

La democracia de Solón

A partir del siglo VI (a.J.C.), todo apunta hacia una mayor igualdad y participación del pueblo en el poder. En Atenas se dan dos fases en este proceso hacia la democracia, en el siglo VI: el mandato de Solón y el de Pisístrato y sus hijos. Solón pone en hora el reloj de la historia y establece una correlación entre lo económico, lo militar y

lo político, conduciendo a una redefinición de las bases del poder según la economía.

Cada clase, según su poder económico, tendrá unos determinados poderes políticos. No es, pues, una legislación igualitaria, aunque haya unos mínimos para todos, unos «derechos humanos» básicos: ya no se podrá vender a nadie como esclavo por no pagar las deudas, por ejemplo. Se produce una mejora económica del pueblo, pero aún con notables limitaciones. Solón se opondrá al nuevo reparto de la tierra entre todos, que exigían los más radicales.

Esta primera fase de la democracia ateniense demostró ser sólo una solución provisional. Al marcharse Solón, viene la tiranía de Pisístrato, un «noble» que se aliará con el pueblo contra los demás nobles. No hay que olvidar que la palabra «tirano» significaba en griego «rey», «jefe». Se trataba de una especie de monarquía impuesta por un jefe de estado. Los tiranos, en esta segunda fase, tratarán de cohesionar la ciudad, haciendo un hogar espiritual para toda la población. Crean los grandes templos de la Acrópolis para el culto, los festivales literarios, el teatro (la tragedia es creación de Pisístrato), todo para el pueblo. Se llevan a cabo grandes programas de obras públicas. El nivel económico de la población se eleva en esta fase de los tiranos, cuyo papel es similar al del despotismo ilustrado del siglo XVIII. Pero con el tiempo los tiranos dejarán de ser aceptados y, al caer los hijos de Pisístrato, en el año 510, se implanta la democracia en Atenas.

Los nobles y el pueblo se alían ahora para echar a los

Fundación Juan March
CURSOS UNIVERSITARIOS 1986/87

*La democracia ateniense,
sus teóricos y sus detractores*

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS



ENERO 1987

Martes, 27
ORÍGEN DE LA DEMOCRACIA Y DE LA IDEA DEMOCRÁTICA

Jueves, 29
DEMOCRACIA, IGUALITARISMO Y COLECTIVISMO

FEBRERO 1987

Martes, 3
LA POLÍTICA COMO MORAL. PLATÓN Y LOS ESTOICOS

Jueves, 5
DEL PRAGMATISMO POLÍTICO AL APOLITICISMO
Y HUMANITARISMO

Podrás encontrar esta obra en la librería de la Fundación Juan March
C/Alcalá, 77. 28002 MADRID. Teléfono 3100

tiranos y establecen un nuevo régimen, con Clístenes, que se denomina primero «*ἰσονομία*», «*ἰσηγορία*», y más tarde, «*δημοκρατία*». En este pacto entre nobles y pueblo, el poder político sigue ligado realmente a las clases altas. El poder ejecutivo lo ejercen los nobles, aunque el pueblo tiene el control en la Asamblea. Esta es la que vota los nombramientos y acepta la rendición de cuentas de los magistrados. El pueblo podía, incluso, votar el ostracismo (destierro) de un político. Se crea así un equilibrio, algo inestable, pero que funciona desde el año 510 hasta el 462, año del derrocamiento del régimen de Cimón. El plano de igualdad era, en realidad, un plano inclinado. Había igualdad política y humana, pero no

económica ni militar. Siguen manteniéndose los privilegios tradicionales de los nobles y económicamente poderosos.

En el año 458 Esquilo escribe la *Orestíada* y refleja su temor a que ese equilibrio, a duras penas logrado, se rompa. En el año 462 hay tensión en Atenas. Cae el Areópago, y queda reducido a un simple tribunal de lo criminal, sin ninguna función política. En los años 50, sin embargo, comienza a despuntar la estrella de Pericles en Atenas. El será quien mantenga ese equilibrio democrático.

Democracia, igualitarismo y colectivismo

Los orígenes de la democracia ateniense están, pues, en la solución pragmática que se dio al problema del equilibrio entre las dos clases de nobleza y pueblo. Pero no habrá una teoría política propiamente dicha en Grecia hasta la caída de la democracia, y la harán los poetas, los historiadores, los oradores. La guerra será la que acabará por desestabilizar esa frágil democracia.

En el siglo V tenemos un Consejo elegido por sorteo. El Consejo y la Asamblea son los órganos que deciden el nombramiento de los magistrados. Se crea la «*ἡλιαία*», grandes tribunales formados por ciudadanos que reciben un salario de tres obolos, lo que era criticado como un derroche por el ala más conservadora. A instancias de Pericles se crea el «*Θεωρικόν*», un fondo de espectáculos con el que se pagaba la entrada a los mismos a los más pobres. Atenas forma la Liga Marítima, apoyándose en las islas aliadas, que pronto se

convierten en vasallas de aquella. La democracia ateniense, con Pericles, había heredado una política exterior de guerras contra los persas, y tiene que sufragarla con los tributos de la Liga Marítima. En el año 62 la democracia se embarca en una guerra interna contra los espartanos, por lo que Atenas ha de luchar en un doble frente, los persas y Esparta, al tiempo que ha de acallar las quejas de los sectores menos radicales de la democracia, que ven con recelo esa explotación de las islas aliadas, que serán quienes también contribuyan a sufragar la construcción del Partenón.

Pericles y el gran momento de Atenas

Sin embargo, la democracia va funcionando. En el año 449 Pericles hace la paz con Persia, y en el 446, con Esparta. Es éste el gran momento de Atenas. Pericles gobierna apoyado en otros más conservadores (como Sófocles). Tampoco es que hubiera un igualitarismo absoluto: el poder ejecutivo está en manos de las clases aristocráticas, que tienen «ἀξίωμα» (palabra que en latín se traducirá por «auctoritas»). En el terreno económico se promueven programas para subvencionar a los inválidos, a los huérfanos, y toda una serie de ayudas para el pueblo.

Este avance igualitario fue mayor en el ámbito de la cultura. El teatro es un espectáculo para todos; se crean monumentos para el culto. Los grandes escritores del siglo V proceden, en su mayoría, de las clases medias. El experimento ateniense sigue adelante a lo largo del siglo V. Con la paz lograda por Pericles, que ha logrado la recu-

peración económica de Atenas y ha frenado las tendencias igualitarias excesivas, se va profundizando en la democracia, y se mantiene el equilibrio.

En cuanto al panorama ideológico, los verdaderos teóricos de esta democracia ilustrada o racionalista son los sofistas, los verdaderos fundadores de un pensamiento racional, que sustituyó al religioso. Los sofistas abogan por el respeto y la justicia, basados en el *lógos*, en la persuasión que ejercen los más sabios. Todo esto es propio, dicen, de la naturaleza humana. Defensores del debate, sostienen que en la sabiduría está lo correcto y lo adecuado. Hay un auténtico *optimismo racionalista*.

Pero esta Atenas se encuentra de pronto con la guerra del Peloponeso, que marcará el fin de la democracia y del auge de la ciudad. Pericles muere en el año 429, dos años después del inicio de la contienda; y la guerra, que él había emprendido con una estrategia principalmente defensiva, es radicalizada por sus sucesores. Todo aquel proceso de igualación y acomodo de las clases, que parecía consolidado en los años 30, se hunde. Los conservadores se unen a los oligarcas y se produce un golpe de estado en el 411. Atenas se empobrece, la concordia se quiebra. Un liberal como Eurípides, que hacia los años 20 elogiaba la democracia, ahora deja de hablar de política y termina por expatriarse a Macedonia. El ateniense medio se desinteresa de la política y se refugia en la vida privada.

Después del régimen de los 30 años se produce una restauración democrática, de la democracia anterior a Pericles, más moderada, que será la que con-

dene a muerte a Sócrates. Se traen mercenarios al ejército y se entabla una guerra con Filipo de Macedonia.

Desde el año 404 y, sobre todo, a partir del 338, surgen toda una serie de reflexiones y posiciones que tratan de buscar solución al desastre. Es así, con la crisis, como surge el pensamiento político en Grecia.

La política como moral: Platón y los estoicos

En el siglo IV se trata de volver a la antigua democracia moderada de Clístenes. En el año 403, con el Decreto de Amnistía (primera vez que aparece la palabra en la historia), regresan los exiliados a Atenas. Estamos en un ambiente de estancamiento político y de gran declive económico, de un gran desinterés hacia los problemas ciudadanos. Hay cierta paz, pero Atenas es ya una ciudad de segundo orden, que acabará por sucumbir ante la expansión de Filipo de Macedonia. Veamos las posturas y soluciones que se buscan ante esta crisis: a) *la restauración tradicionalista*. Sócrates, orador y humanista, añora la antigua democracia de Solón y Clístenes. Promueve el estudio de las humanidades, el trabajo en favor de la comunidad, algo muy difícil de realizar en la Atenas del siglo IV, de fuerte individualismo y desinterés público; b) *solución colectivista*: se proponen programas igualitarios y colectivistas, a modo de utopías: el paraíso igualitario con que soñaba Teopompo o Hecateo de Teos; Jenofonte considera al Estado como un empresario para crear riqueza, definiendo («De los ingresos») un sistema de impuestos progresivos y proporcionales a la fortuna del

ciudadano, en forma de préstamos hechos al Estado, que luego éste devuelve total o parcialmente. Faleas propone ya en el siglo IV la estatización de la economía y de la educación; y c) *la reforma del hombre*, la creación de un hombre nuevo en una sociedad nueva.

Sócrates es el precedente de esta reforma moral del hombre. Por cumplir las leyes de la ciudad prefiere morir a huir de la prisión. El Estado se siente inseguro ante el pensador, y éste juzga desorbitados los poderes de aquél. Sócrates busca establecer nuevos valores y formas de vida que se trasladen a la política, lo cual acaba por crear la desconfianza de muchos sectores.

Sócrates, maestro de Platón, servirá de espolón para el cambio de éste. Aristócrata, con 23 años al finalizar la guerra del Peloponeso, Platón se sentirá defraudado por los crímenes de los oligarcas. Cuando el régimen moderado que trae la Amnistía condena a muerte a Sócrates, Platón sufre un desencanto aún mayor frente a todos los políticos y empieza a concebir un nuevo régimen, el de los filósofos. Estos se harán cargo del poder. Creemos una ciudad de palabras, edificada del principio a fin, piensa Platón.

Por primera vez en la historia se piensa en una construcción social basada en el puro ideologismo. Se trata de una organización cerrada, absoluta, y la finalidad de la política es moral. Política y moral son lo mismo. Platón teme los peligros del poder y de la riqueza. Prefiere una ciudad pobre, sin demasiado tráfico de extranjeros. Se tolera la agricultura, no la industria ni el comercio. El principal objetivo es la salud del

alma. En *La República* se dan numerosos elementos democráticos y progresivos, racionales y humanistas (la educación general, la idea de igualdad, de hermandad, la ayuda mutua de todos, el lógos, son las claves de la política). Pero la república platónica llegará a una sociedad de clases, en la que la superior, la de los filósofos y guardianes, ejercerá el poder sobre la inferior. Platón, cuando habla de la felicidad, se refiere a un concepto abstracto, la felicidad del hombre. Pero en el estado platónico hay también poder y castigos, condenas a muerte, inquisición, censura, una razón de Estado.

Por otra parte, Platón abre en la historia los programas de comunidades de fieles, de ideologismos organizados en busca de la perfección del individuo, como el cristianismo primitivo del Imperio Romano. Al igual que ocurrirá con el cristianismo, ese estado ideal platónico que aspira a la bondad del hombre termina por caer en un reglamentismo rígido y en la imposición por la fuerza de ese ideal de bondad. Y hay otros ejemplos más.

La república platónica se trató de implantar en Siracusa. La Academia de Platón organizó una expedición para imponer a Dión en el poder. Una escuela filosófica se convertía en un ejército. Pero todo acabó en drama. Dión fue asesinado por Calipo, de la escuela platónica de la Academia.

Los estoicos también promueven el moralismo en política. Para ellos el prototipo de su filosofía es el sabio, a quien no importan ni el poder, ni la riqueza. Los estoicos constituirán la oposición al Imperio y

ejercerán una gran influencia en el Cristianismo. El platonismo no fue, pues, una filosofía más, sino la respuesta a unas determinadas circunstancias políticas, el intento de crear, por primera vez en la historia, un estado político-moral que acabase con los males de los hombres. Hay puntos claros y puntos oscuros en sus resultados.

Del pragmatismo político al apoliticismo y humanitarismo

Entre los exiliados que regresaron a Atenas en el 403 a.J.C., por el decreto de Amnistía, figuraba Tucídides, quien escribirá la historia de la guerra del Peloponeso. Más viejo que Platón, alrededor de la cincuentena tiene Tucídides por entonces, y perteneciente a la vieja democracia ateniense —en el 424 era uno de los diez generales de Atenas—, aplicará a su interpretación histórico-política una mente más pragmática. Parte de que el deseo de poder es innato en el hombre, inherente a la naturaleza humana. El político, médico de la sociedad, ha de conducir ese deseo de poder con criterios racionales, evitando que se desorbite. Se trata de lograr un equilibrio. Ni idealismos excesivos ni reformismos igualitarios, que son irreales.

Aristóteles coincidirá con Tucídides, en el siglo IV, en el mismo pragmatismo político y en esa búsqueda del equilibrio. Discípulo de Platón, Aristóteles, en su *Política*, trata de operar sobre una ciudad humana, alejada de utopismos, y de buscar los medios para llegar a un equilibrio. El hombre es un animal político, social; sus virtudes sólo pueden realizarse y

su felicidad lograrse en el medio social. Pero el realismo que quiere aplicar Aristóteles no es el realismo de Tucídides. Aristóteles se centra en el tema económico, que considera lo verdaderamente importante para la Ciudad. Una oligarquía, piensa, convierte a la Ciudad en dos ciudades, la de los ricos y la de los pobres. La estabilidad exige el predominio de las clases medias. Concede suma importancia a la educación. A pesar de sus diferencias, Tucídides y Aristóteles buscan un equilibrio democrático operando sobre la realidad.

Los epicúreos y los cínicos

Y habrá otras reacciones contra la sociedad contemporánea: los *epicúreos* y los *cínicos*, que se alejan simplemente de la política. Epicuro, ateniense, nacido en el 341, vive en su Jardín, en comuna, con sus discípulos, una vida plácida, de intelectual alejado del mundo y de la política. Para Epicuro, el sabio no debe hacer política. Hay que respetar las leyes porque resulta más cómodo. La justicia es un pacto para no perjudicar ni ser perjudicado. La amistad, de frutos dulces, se basa en los beneficios recíprocos. Y no es que crean los epicúreos que el hombre se incline de forma natural a la benevolencia, sino que ésta resulta útil y práctica para vivir en un mundo tan conflictivo.

En cuanto a los cínicos, abandonan a la familia y, con sus alforjas, se echan a la calle (o se meten en una tinaja, desnudos, como Diógenes). Si Platón quiso arrancar del alma humana el instinto por la riqueza, y Tucídides controlarlo, el cínico

aborrece de ella, y del poder, de la ciencia y de toda suerte de vanidades. Los cínicos gustan de escandalizar a la gente bien pensante de Atenas, exhibiéndose vestidos de harapos o medio desnudos en el ágora. Pero el cinismo tiene también un lado moral: buscan el trabajo y la sobriedad. En realidad, la guerra que hacen al poder es tolerada por éste. Diógenes y otros cínicos escribieron algún tratado de gobierno, preconizando estados paradisiacos de felicidad total. A través de la fábula, los cínicos popularizan sus ideas sobre el poder y los vicios humanos. Para el cínico es conveniente un poco de anarquía. Su ideal es la libertad, la bondad y la libre asociación. Poseen un ideal de concordia, a pesar de su ruptura con las normas sociales.

Pero con esto hemos rebasado el 323 a.C. y hemos llegado a los grandes reinos helenísticos donde ya no existe el ciudadano, sino el súbdito; ni el magistrado, elegido por votación, sino el funcionario. Aquí termina la teoría política en la antigua Grecia. Los estoicos continuarán durante el Imperio Romano ese interés por la vida política. La autoorganización de la sociedad que supuso la democracia ateniense habrá de ser reinventada en otros lugares y con un modelo representativo. El modelo griego estuvo siempre presente; las líneas generales de las democracias que vendrían después serán más o menos las mismas: igualdad política, unas reglas del juego que supone establecer limitaciones, la moralidad en la base. Todo ello pasará a Roma, será seguido en el Renacimiento y en la Revolución francesa, hasta llegar al siglo XIX. ■

LA IMAGEN PSICOLOGICA DEL HOMBRE

«En un mundo que cada vez se psicologiza más, que es un mundo crecientemente psicologista, donde quien más y quien menos tiene su psicoanalista o su consejero psicológico, el tema de la imagen psicológica del hombre tiene su importancia y merece que se le preste atención, tanto por parte de los psicólogos como por el público implicado en el problema». Con estas palabras iniciaba José Luis Pinillos, catedrático de Psicología de la Universidad Complutense, el curso universitario que, con el título genérico de «La imagen psicológica del hombre», impartió en la Fundación Juan March entre los días 10 y 19 de febrero. Las cuatro conferencias de que constaba el ciclo fueron las siguientes: «El hombre máquina», «El hombre de los instintos», «El hombre psicométrico» y «El hombre incondicionado». Se presenta a continuación un amplio resumen de las cuatro conferencias.

Lo que creemos los psicólogos que es el hombre influye en los problemas que luego la psicología analiza científicamente. En todos los campos ocurre algo de esto, pero en las Ciencias Humanas mucho más. En ellas, a pesar de todas las precauciones y garantías —con frecuencia más favorable que otra cosa—, la creencia influye en la ciencia.

La psicología refuerza socialmente la imagen del hombre en que cree, o que prevalece en la



JOSE LUIS PINILLOS (Bilbao, 1919) es catedrático de Psicología en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense y académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Fue secretario del Departamento de Filosofía de la Fundación Juan March y es miembro de su Comisión Asesora. Entre sus publicaciones se encuentran: «Principios de Psicología», «La vida de la ciencia», «La mente humana», «Las funciones de la conciencia» y «La psicología de la vida humana».

sociedad de su tiempo. En otras palabras, la ciencia influye en las creencias y en los modelos de conducta de la gente. Por ejemplo, se refuerza la idea de que la inteligencia de cada cual es como una cantidad fija que puede medirse con precisión y expresarse en un Cociente Intelectual fijo, y esta creencia ha marcado el destino de mucha gente, que habría sido distinta si los tests se hubieran enten-

dido y utilizado de otra forma. Como hay varias escuelas de psicología, ocurre que cada una lo hace a su manera: según de qué tendencia se trate, la imagen del hombre variará también; y viceversa, según qué modelo de hombre prevalezca, así será también la clase de psicología que se haga.

Pero ¿por qué comenzar con el hombre máquina? Las razones son diversas: porque es la primera gran metáfora de la psicología moderna; porque es muy insistente y continúa vigente hoy; y porque esta imagen del hombre posee una gran incidencia social y es coherente, favorece los propósitos manipulativos del gran Leviatán, que es el Estado moderno.

Una concepción del mundo como un sistema de cuerpos en movimiento, como una 'grande machine', supone explicar la vida o la conducta en términos de mecanismos, o sea, de un sistema de piezas que transforman un movimiento en otros.

Un extraño personaje francés del XVIII, Julien Offray de La Mettrie, marqués, médico, biólogo, fisiólogo, filósofo y autor de encendidos panfletos, publicó en 1747 «L'homme machine», que fue recibido con división de opiniones, menospreciado por unos y alabado por otros. La tesis general del libro es bien sencilla de exponer en sus líneas manifiestas. No tanto quizá en lo que se refiere a sus raíces, presupuestos e implicaciones.

El mundo no es más que una «grande machine», sin misterio interior. Algunos se empeñaron en situar dentro del cuerpo humano un fantasma, un homúnculo, «the ghost in the machine», pero la verdad del mecanicista es que sólo hay cuerpo. La óptica del mecani-

cismo no da para más. Y La Mettrie es perfectamente lógico en su descabellado libro. Después de la muerte del cuerpo, nada; átomos y vacío.

Hoy el modelo de hombre máquina sigue contando con innegable fuerza, sigue además mecanizando la conducta, desde su función de modelo, de imagen asumida luego por la sociedad. El hombre del XVIII y el del XIX considerará como un inmenso progreso la extensión de las leyes de la naturaleza, la mecánica, a la conciencia, a la fisiología y luego a la cultura. El influjo fue tan grande, el prestigio de la física tan enorme, que el hombre llegó a alardear y a estar orgulloso de verse como una máquina: es el caso del pobre La Mettrie. Aunque la máquina continúa siendo, ésa es la verdad, el orgullo de la nueva psicología. Sin duda, el mecanicismo es erróneo, refutable, pero con él se ha hecho gran parte de la psicología. Nobleza obliga. Sólo que, aun siendo eso verdad, la razón mecánica tuvo que dejar en tierra todo lo que no cabía en su navegación. A última hora, la realidad es tenaz. De una manera u otra, lo que el mecanicismo apartó, lo que quedó fuera del hombre máquina, siguió pugnando por abrirse paso a través de otras psicologías, que presupondrán y difundirán otros modelos de hombres, con otros atributos, otras tendencias. Uno de ellos iba a ser el modelo pulsional, el que acentúa el papel de lo instintivo en el hombre.

El hombre de los instintos

Si la conducta del hombre máquina estaba sometida a la

▷ tiranía de los estímulos, no brotaba del fondo de su propia persona (era una psicología de fuera adentro), la del hombre de los instintos corresponde a una psicología de dentro afuera, que sitúa la raíz del comportamiento en la interioridad humana, y de sus patologías en las regiones más profundas de la mente. Pero a la postre nos vamos a encontrar con otra forma de determinismo. Cuando la psicología recupera la vida afectiva que el modelo de máquina había dejado fuera, no de fuera adentro como en el caso anterior, nos volvemos a encontrar con que tampoco ahora la persona es dueña de sí, capaz de darse destino en libertad. La vida que vivimos, nos vendrá a decir Freud, no es más que un efecto de lo que ignoramos. Nuestras decisiones conscientes, nuestras razones y motivos para actuar, no son en realidad nuestras. Proceden de los sótanos de la mente. Creemos actuar, y somos actores de un papel escrito por otro autor... Crees que empujas y te empujan.

La idea es antigua. En «La República» hay pasajes donde Platón se refiere a la «bestia salvaje» que anida en nosotros, que llevamos dentro, y que cuando la razón duerme, así lo dice, no hay crimen, incesto ni parricidio que la detenga en la ejecución de sus insensatos designios. Esta bestia es adicta a los placeres, y si la razón flaquea, es capaz de todo para conseguirlos.

En esta lista de pensamiento es obligado mencionar dos precursores de Freud —Schopenhauer y Nietzsche—, dos maestros de la sospecha, que le llevaron a desconfiar de la razón y de la verdad del racionalismo. Quizá de toda razón y de toda verdad.

Schopenhauer pone las bases para que Freud pueda disociar la representación de la pulsión. Lo cual es la clave de todo el psicoanálisis, en el sentido de que la pulsión inconsciente, que jamás puede ser representación, jamás puede presentarse como un contenido de conciencia, puede disociarse del trauma originario, del trauma infantil, e investirse, proyectarse en contenidos de conciencia asociados con los de la experiencia traumática, y convertir en obsesivos u horripilantes contenidos, representaciones que antes eran normales.

En Nietzsche es, sobre todo, la sospecha de que nuestros pensamientos no son sino la sombra de nuestros sentimientos. Es la voluntad de poderío, su aceptación, lo que llevaríamos más allá del hombre, más allá del bien y del mal.

Aprovecho la ocasión para subrayar el carácter reprimido, pero activo, polémico, del inconsciente freudiano, que no es la mera negación de la conciencia, lo no consciente, como puede serlo una piedra, sino el nómeno psíquico, la realidad psíquica en sí, que nunca podrá conocer directamente la conciencia. Pero no es momento de explicar a Freud. Baste recordar una vez más que, según Freud, en el fondo del hombre se libra un combate entre la fuerza y el sentido, y que el primer Freud es pesimista: los instintos siempre vuelven.

En fin, esta segunda navegación tampoco nos presenta un modelo de hombre demasiado parecido al modelo del hombre libre, de persona humana, fin de sí misma. A la postre, nuestra libertad parece más una apariencia de tal que una libertad efectiva. Es una visión pe-

simista. Claro que el psicoanálisis pretende poner luz en esas profundidades, iluminar ese agujero negro que divide al hombre en luces y tinieblas. Claro que la escuela de Frankfurt y otras pretenden sacar al hombre del eterno retorno de lo reprimido y situarlo en una espiral histórica, ascendente, de redención de la animalidad. Pero ¿lo consigue? Veremos si el hombre, cuya inteligencia mide la psicometría, es capaz de poner claridad allí donde sólo parece haber sombras; veremos si ese hombre se ajusta o se puede aproximar algo más al modelo de hombre racional que describía la antropología clásica, al ideal de una vida que sea un movimiento de realización personal.

El hombre psicométrico

La imagen anterior es la de un hombre movido por unos instintos de placer y muerte, que aun siendo suyos no podía llamar propios, pues no estaba apropiado de ellos, y aunque momentáneamente pareciera poder dominarlos, reprimiéndolos en nombre de la cultura, finalmente lo reprimido terminaba siempre por volver. Se trataba, en suma, de un ser humano dividido, paradójicamente alienado desde su propia interioridad en lugar de estarlo desde el mundo exterior.

Ahora bien, si lo reprimido siempre vuelve —y el viejo Freud no andaba descaminado en eso—, lo que es preciso procurar es que lo reprimido retorne a un hombre apto, a un hombre inteligente, que sepa qué hacer con los instintos, que acierte a integrarlos en una vida histórica, los eleve al plano de la vida-biografía y los rescate de

esa vida meramente biológica a que puede regresar el hombre cuando se deshumaniza. Significa esto que tal vez la psicología que se ocupa de la inteligencia humana —y que no es sólo la psicometría, desde luego— podría ofrecernos comportar un concepto aptitudinal del hombre, donde el mejor conocimiento de su inteligencia podría ayudar a resolver el complicado problema de integrar los instintos en su vida personal.

Un panorama, en suma, poco estimulante, que justifica nuestra aproximación esperanzada a una psicología de la inteligencia, centrada sobre la imagen del hombre apto. Quizá desde ella se nos revele un tipo de hombre más capaz de empuñar con mayor lucidez el timón de la propia vida.

Por supuesto, la psicometría no es toda la psicología de la inteligencia, ni mucho menos, pero ha desempeñado un cometido importantísimo en toda la psicología diferencial de las aptitudes, y de modo muy especial en el análisis factorial de la inteligencia. De otra parte, la psicología, como a veces pretende hacérsenos creer, tampoco es un pecado contra el ser humano, pero ciertamente ha cometido algunos lo suficientemente graves como para desvirtuar seriamente la imagen de hombre que pudiera desprenderse de ella, la imagen del hombre que pudiera quedar asociada al movimiento de los tests.

La psicometría ha conseguido medir con relativa precisión, a veces con mucha, diversos aspectos del psiquismo humano que en principio no parecían susceptibles de ser medidos: así, vaya por caso, la inteligencia, las aptitudes; así también las actitudes. Todos ellos, logros

▷ surgidos de la psicología diferencial, interesada en aprovechar el gran significado y alcance que, en el ser humano, poseen las diferencias individuales. Pero... al mismo tiempo, la psicometría ha puesto la magia de sus números al servicio de situaciones inaceptables, que a su vez han reobrado negativamente contra la propia pulcritud científica de la ciencia psicométrica.

El hombre de la psicometría se nos presenta como un plantel o repertorio de aptitudes, tal vez como un sistema jerarquizado de capacidades operativas, para resolver problemas o realizar tareas de diferentes tipos. Lo cual postularía una imagen de hombre mucho más próxima a la que nos ofrece la experiencia de nuestra actividad cotidiana y la utopía de la emancipación por el triunfo de la razón.

Yo soy de los convencidos de que la psicometría no tiene por qué incorporarse a la mecanización del hombre. A mi parecer, de suyo reclama ya un ser humano personal, un individuo inteligente, compaginable con el hombre incondicionado a que apunta la psicología del futuro, la psicología propia de la sociedad del conocimiento, no la sociedad del condicionamiento, a que en estos momentos aspira lo mejor de la humanidad, fatigada ya de un orden mecánico que contradice la espontaneidad de la vida, la creatividad y la libertad. Creo que a este empeño se ajusta bastante la psicometría, si no fuera porque una buena medida puede utilizarse mal. Lo que, hasta cierto punto, ha sido el caso de la psicometría.

Si el hombre es la medida de todas las cosas, mal podría ser medido por ninguna de ellas.

Fundación Juan March

CURSOS UNIVERSITARIOS 1986/87

La imagen psicológica del hombre

JOSÉ LUIS PINILLOS



FEBRERO 1987

Martes, 12
EL HOMBRE MAQUINA

Jueves, 17
EL HOMBRE DE LOS INSTINTOS

Martes, 17
EL HOMBRE PSICOMÉTRICO

Jueves, 19
EL HOMBRE INCONDICIONADO

40
70
22 Todos los cursos se celebran en el edificio de la Fundación Juan March
Calle de San Juan de los Ríos, 22. 28014 MADRID. España. Tel. 367

Tal es, creo yo, el espíritu humanista que básicamente anima la notable obra de Stephen Jay Gould, «The mismeasure of man» (quizás «El hombre mal medido» en castellano), que es una de las críticas más duras que jamás se hayan hecho de la psicometría. Su tesis es que la psicometría del siglo XX, o más exactamente, aquella parte de ella que se refiere a la medida de la inteligencia humana, viene a ser como una continuación sofisticada, como una prosecución puesta al día, o más bien maquillada, de la vieja craneometría que tanto entusiasmó al hombre blanco, al anglosajón sobre todo, diría yo, del siglo pasado.

Sería muy grave que el mismo racismo que deformó la craneometría, que hizo de ella

un prejuicio disfrazado de ciencia, operase también en la psicometría, prosiguiera haciendo de las suyas en la medida de la inteligencia. Sería deplorable que una de las partes de la psicología que más podría, de suyo, ofrecernos una imagen lúcida del hombre, como un ser racional apropiado de sí y capaz de darse destino inteligentemente, se viera envuelta ella misma en las redes del prejuicio racial, del fatalismo y, a la postre, de un determinismo escasamente compatible con la libertad del hombre.

La auténtica dificultad de fondo con que uno se encuentra al intentar extraer un modelo antropológico de la psicometría, ya lo hemos visto, es que, pese a su alto grado de sofisticación estadística y matemática, y a los resultados prácticos que sin duda acumula en su haber, se halla desde hace decenios envuelta en un clima polémico, donde se le acusa de haber pecado gravemente contra la objetividad de la ciencia, poniendo sus recursos al servicio de una sociedad manipuladora y llena de prejuicios, y no dando por ello tampoco una imagen adecuada del hombre cuya inteligencia estudia.

El hombre incondicionado

Creo que ha llegado la hora de enfrentarnos con una psicología que aloja un modelo de hombre más parecido al de carne y hueso que somos. Ha llegado el momento de establecer contacto con esa psicología humanista, que siempre ha tratado de retener en su punto de mira lo humano del hombre, tal vez a la espera de que las obras psicológicas alcanzaran el

grado de desarrollo científico suficiente para no tener que descoyuntar, ni mutilar, ni reducir la conducta del hombre que tenía que reducir para poder estudiarlo.

Tal vez la psicología humanista, con el toque existencial que le es propio, podría tal vez proporcionarnos ese modelo de hombre libre, «hombre incondicionado» lo titula Víctor Frankel, por el que la psicología parece que debería haber apostado desde el principio, aunque bien cierto es también que no hubiera sido fácil.

Si entre los objetivos de la ciencia positiva se cuentan la «predicción y el control», en principio no parece fácil que la psicología científica propicie una imagen de hombre libre, advertido y dueño de sí: un hombre que sea algo más que sus condiciones. Más bien, uno estaría tentado de asegurar que no, que la finalidad de la psicología es justamente la contraria, es decir, consiste en reducir los grados de libertad de la conducta, apresarla en una red de causas y leyes necesarias, hasta hacerla perfectamente previsible y controlable.

La vida cotidiana nos enfrenta a todas horas con la experiencia inmediata de la libertad, con la impresión de libertad, con la convicción de que, aunque en una medida limitada, con eximentes, somos responsables de nuestros actos. No obstante, sobre esa experiencia evidentísima, inconclusa, la psicología científica arroja serias sombras de sospecha. Y en efecto, los hechizos, conjuros, insidias y sortilegios de que es objeto la acción humana, los espejismos que se apoderan de nuestra razón sin que nos apercebamos de ello, son tan numerosos y

efectivos que la defensa de la libertad no puede entonarse desde el desconocimiento de las oscuras influencias que marcan nuestro comportamiento al margen de la conciencia.

La psicología dispone ya de una tecnología conductual bastante efectiva —aunque por supuesto sea infinito lo que queda por averiguar—, y no sólo es posible erradicar problemas de conducta, sino asimismo incrementar la lucidez de las personas, ponerlas en estado de decidir por sí mismas y hasta cierto punto de estar alerta contra los enemigos de la libertad. No otra cosa es lo que mantiene el autor de ese libro sobre «Der unbedingte Mensch», que entiende que el hombre incondicionado es a última hora cualquier hombre, incluso el enfermo mental, el psicótico mismo, ya que lo que enferma no es propiamente la persona, sino el cuerpo: una especie de piano desafinado del que no es posible hacer carrera.

Ese hombre incondicionado es un ser apropiado de su propia identidad, que acepta por supuesto la realidad, pero no se rinde a ella. Ese hombre está condicionado, pero no causado. Puede elegir, ha de elegir, puede sobreponerse incluso a sí mismo, hasta para dejar de ser libre ha de hacerlo mediante un acto libre. A lo que menos se parece ese hombre incondicionado es al que piensa que la libertad consiste en aceptar lo inevitable. No. El hombre libre acepta lo real, pero sin rendirse, sin renunciar a remediar sus imperfecciones.

Era Piaget, bien ajeno por lo demás a estos problemas, quien durante toda su vida estuvo preocupado porque la conducta intelectual era en el fondo una

conducta «reglada», no causada; una actividad regida por reglas violables, una actividad reversible, no un proceso fatalmente sometido a la flecha del tiempo, que nunca vuelve atrás, a las leyes necesarias: una actividad de implicación, en vez de causación, de reglas en lugar de leyes, de reversibilidad, no de necesidad.

Comienza a entenderse de nuevo que el comportamiento humano es un movimiento de realización, una praxis valiosa, no un mero proyecto mostrenco: un proyecto vital que la persona, no el organismo, ejerce en orden a conseguir poner por obra en el mundo de fuera unos fines que previamente se han engendrado en el mundo de dentro. Una psicología también de dentro afuera, y no sólo al revés.

Soy de los convencidos de que la psicología terminará reorientando su rumbo, ya lo está haciendo, en esa dirección. La psicología es ya capaz de intervenir para emancipar: no sólo para hacer pronósticos, sin más, sino para hacer posible que los pronósticos sean buenos para el hombre. La psicología ya entiende de futuros.

Ciertamente, la libertad del hombre no es absoluta, está condicionada, rodeada de cadenas; pero a la postre, condicionada y todo, es libertad. De ella, de la libertad, cabría decir lo que Mercutio, herido ya de muerte, respondió a Romeo: «¿Qué si es mucha la herida? No, no es tan honda como un pozo, ni tan ancha como la puerta de una iglesia: pero basta; servirá». Y tal es lo que ocurre con la libertad. Que la poca que tenemos basta para luchar por ella y para impedir que la poca ciencia nos la arrebate. ■

Revista crítica de libros

NUMERO 4 DE «SABER/Leer»

■ Trabajos de Elías Díaz, Sampedro, García de Enterría, Gállego, Carballo Calero, Zamora Vicente, Lázaro Carreter y Prieto

«SABER/Leer», revista crítica de libros que publica la Fundación Juan March, llega en este mes de abril al número 4 con artículos de Elías Díaz, José Luis Sampedro, Eduardo García de Enterría, Julián Gállego, Ricardo Carballo Calero, Alonso Zamora Vicente, Fernando Lázaro Carreter y Claudio Prieto. En este número se comentan libros publicados en España y en el extranjero en los campos de la Historia, Economía, Política, Arte, Filología, Literatura y Música.

Miguel Angel Pacheco, Alberto Urdiales, Fuencisla del Amo, Eugenio Ramos, Francisco Solé, José Antonio Alcázar y Tino Gatagán se encargan de ilustrar algunos de los trabajos publicados. La revista tiene doce páginas, formato de periódico y aparece mensualmente.

El libro de Luciano G. Egido, *Agonizar en Salamanca*, editado coincidiendo con el cincuentenario de la muerte de Miguel de Unamuno, le da pie al profesor Elías Díaz, catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, para reflexionar sobre los últimos meses de la vida del escritor vasco en un trabajo que titula, significativamente, «Guerra en la guerra: Unamuno, 1936», y que modifica uno de los libros más conocidos de

Unamuno: *Paz en la guerra*. En opinión del profesor Díaz bien podría haber sido aquél el título de la obra en la que estaba trabajando en el momento de morir, si no fuera porque ya tenía título, bien significativo igualmente: *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*.

Para José Luis Sampedro, catedrático jubilado de Estructura e Instituciones Económicas de la Universidad Complutense, la Comunidad es una «asignatura pendiente». Para la Comunidad Económica Europea el futuro pasa por la ciencia y la técnica. De este reto para el futuro trata el *Informe Fast*, que con el título de *Europa 1995. Nuevas tecnologías y cambio social*, elaboró la Comisión de las Comunidades Europeas, y que es objeto del comentario de Sampedro.

Revista crítica de libros

SABER/Leer

Abril 1987, N.º 4

HISTORIA

Guerra en la guerra: Unamuno, 1936

Por Elías Díaz

Este libro describe el mundo que rodeó a Unamuno en sus últimos meses de vida. El autor analiza el contexto político y social de la época, así como el papel de Unamuno en la vida cultural y política de España. El texto está dividido en capítulos que abordan diferentes aspectos de la vida del escritor vasco, desde su pensamiento filosófico hasta su compromiso con la causa republicana durante la guerra civil.



Este libro describe el mundo que rodeó a Unamuno en sus últimos meses de vida. El autor analiza el contexto político y social de la época, así como el papel de Unamuno en la vida cultural y política de España. El texto está dividido en capítulos que abordan diferentes aspectos de la vida del escritor vasco, desde su pensamiento filosófico hasta su compromiso con la causa republicana durante la guerra civil.

En este número

Artículos de	
Elías Díaz	2
José Luis Sampedro	3
Eduardo García de Enterría	4
Julián Gállego	5
Ricardo Carballo Calero	6
Alonso Zamora Vicente	7
Fernando Lázaro Carreter	8
Claudio Prieto	9

SUMARIO en página 7

En Francia, el periodista e historiador Jean Lacouture ha publicado, en tres gruesos volúmenes, una exhaustiva biografía del general Charles De Gaulle, a la que dedica **Eduardo García de Enterría**, catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Complutense, su comentario con el título de «De Gaulle: la historia con nombres propios». Desde una postura de total independencia, señala García de Enterría, Lacouture se ha encarado con una de las figuras claves de la historia contemporánea francesa, que es, a su juicio, el último representante del gran nacionalismo europeo.

El profesor de Arte **Julián Gállego** se pregunta en su artículo si hubo un verdadero estilo clementino, si floreció a la sombra del Papa Clemente VII. El especialista francés en temas italianos André Chastel es el autor de *El saco de Roma, 1527*, suceso éste de evidentes implicaciones históricas y políticas y que el profesor Gállego recuerda desde el punto de vista artístico, pues aquel saqueo interrumpió una época artística especialmente fecunda, que desembocará con el enorme fresco del «Juicio Final», de Miguel Ángel, en la Capilla Sixtina, que se concluiría en 1541.

Ricardo Carballo Calero, catedrático jubilado de Lingüística y Literatura Gallega de la Universidad de Santiago, en su trabajo titulado «Los clíticos en gallego-portugués» comenta y analiza esta peculiaridad del sistema lingüístico gallego, a partir de un libro de Domingo Prieto aparecido en los Países Bajos, *Prosodie et syntaxe. La position des clitiques en galicien-portugais*.

Alonso Zamora Vicente, secretario perpetuo de la Real Aca-

demia Española y especialista él mismo en Valle Inclán, saluda en este número la *Guía* que de uno de los libros más conocidos de Valle, *Tirano Banderas*, ha escrito Gonzalo Díaz Migoyo. «*Tirano Banderas* —señala Zamora Vicente— tiene ya una excelente guía para adentrarse en su complejidad y desgarrar sus conflictos».

El empeño de Käte Hamburger, autora de *Die Logik der Dichtung*, cuya edición francesa le ha movido a **Fernando Lázaro Carreter**, catedrático de Gramática General y Crítica Literaria de la Universidad Complutense, a escribir este comentario, consiste en definir la literatura como categoría ontológica diversa de la realidad. Lo que la autora intenta, señala Lázaro, es fundar el estudio del arte verbal sobre una base lingüística: los textos artísticos pertenecen al orbe del lenguaje, y trata de hallar su especificidad dentro de él.

La publicación, en edición de Emilio Casares, del primer volumen de *Biografías y documentos sobre música y músicos españoles*, materiales que se conocen como *Legado Barbieri*, es buena ocasión para el músico **Claudio Prieto** para acercarse a la figura de Francisco Asenjo Barbieri, músico madrileño del siglo pasado, quien se preocupó —aunque la popularidad le venga de sus composiciones musicales, especialmente zarzuelas— de recoger documentos y datos sobre la música española y sus protagonistas. ■

ENVIO DE «SABER/Leer»

«SABER/Leer» se distribuye ya a todos los destinatarios de este Boletín Informativo. Cualquier otra persona, centro cultural o institución que desee recibirlo, puede solicitarlo por escrito a «SABER/Leer». Fundación Juan March, Castelló, 77 - 28006 Madrid.

LA EDAD MEDIA EN EL TEATRO ESPAÑOL ENTRE 1875 y 1936

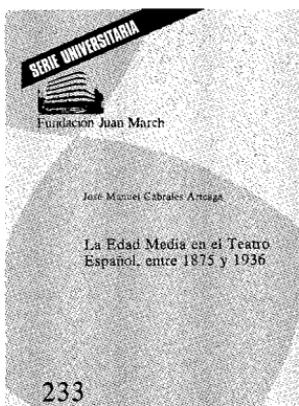
La presencia de la Edad Media en el teatro español entre 1875 y 1936 fue el tema de investigación de **José Manuel Cabrales Arteaga**, quien presentó su tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Casi mil folios ocupaba este trabajo, dirigido por el profesor **López Estrada** y que su autor realizó, en buena parte, utilizando los fondos de la Biblioteca de Teatro de la Fundación Juan March.

Con el título de «La Edad Media en el Teatro Español, entre 1875 y 1936», Cabrales Arteaga ha resumido su tesis en un trabajo publicado por esta institución dentro de la «Serie Universitaria».

Delimitada por dos fechas capitales de la moderna historia española —la Restauración y la guerra civil— la investigación de Cabrales Arteaga se basa en el análisis de 48 piezas que en ese período recrearon el tema medieval, el cual, como señalará por extenso, es abundantemente utilizado en el drama neorromántico y en el teatro poético de la época.

En la primera parte de su tesis fija las características fundamentales del teatro español de aquellas décadas y en la segunda reproduce con detalle los argumentos de las 48 piezas teatrales escogidas.

En una tercera parte se exponen las ideas que prevalecían en la época sobre la relación



entre historia y poesía en el teatro, detallándose la presencia medieval en cada una de las obras analizadas. Por último, el trabajo realiza, a modo de conclusión, una valoración de la calidad literaria de este teatro.

Por lo que se refiere al texto aparecido en la «Serie

Universitaria», Cabrales Arteaga señala en la introducción la dificultad de sintetizar en medio centenar de páginas el millar que alcanzó su tesis doctoral.

Divide el teatro histórico acotado por las citadas fechas en dos mitades: el que va entre 1870 y 1900 y el modernista, que se extiende desde 1908 a 1936. En el primer período hay que destacar la renovación que supone la irrupción teatral de José de Echegaray.

Por lo que hace referencia al período modernista, surge en esos años una modalidad dramática nueva: el teatro poético. Ante la penosa situación de la escena teatral del momento (género chico, piezas «sicalípticas», humor burdo, desastrosas refundiciones de clásicos), en 1908 Benavente realiza un llamamiento a los poetas para que contribuyeran a «sanear» el teatro. El primero en responder es Eduardo Marquina, quien estrena ese mismo año «Las hijas del Cid»; otros autores seguirán el camino. Marquina, con todo, será el que más insista en esta vía, cosechando varios éxitos y esta-

bleciendo las bases del teatro poético modernista, que, como estudia Cabrales Arteaga, presentará rasgos propios inequívocos.

Bien entrado el siglo, epígonos de Marquina seguirán probando suerte y el género acaba copiándose a sí mismo. Todo esto es lo que ridiculizará Pedro Muñoz Seca en «La venganza de don Mendo» (1918).

A Cabrales Arteaga hay un hecho que le llama sustancialmente la atención en el panorama por él acotado: «La enorme vitalidad que tenía el teatro en esos años, hasta tal punto que habría que remontarse al Siglo de Oro para encontrar parangón posible». Basándose en críticas de la época, destaca la excelente salud de la que disfrutaba el teatro como espectáculo, sucediéndose sin interrupción los estrenos de obras.

Advierte el autor sobre la necesidad de subrayar la importancia del teatro menor, mostrando cómo es incierto que los dramaturgos se evadan de la realidad refugiándose en la Edad Media. Considera, además, injusta la descalificación por parte de la crítica de la obra de Echegaray; en su opinión, esta crítica contemporánea adopta «una postura llena de prejuicios e incapaz de descubrir el fondo renovador que subyace en su dramaturgia de índole histórica».

Tras citar a varios críticos de la época («Clarín», Revilla, Octavio Picón, Enrique de Mesa, Díez-Canedo, Pérez de Ayala), que orientaron el teatro de su tiempo, y refiriéndose a estudiosos y críticos posteriores, advierte Cabrales Arteaga que «lo que debe evitarse a toda costa es el desprecio y la condena en bloque a la dramaturgia de estos años; (...) este trabajo se propone esclarecer uno de los capítulos menos estudiados de la

escena española del último siglo. El detenido examen del teatro de ambientación medieval escrito en España entre 1875 y 1936 permitirá extraer conclusiones más profundas sobre el drama neorromántico y el teatro poético modernista».

Y es lo que ha hecho José Manuel Cabrales Arteaga estudiando esas 48 piezas escogidas de tema medieval y señalando las características principales de ese «corpus» dramático (aspectos formales, lengua literaria, técnica dramática, personajes, escenografía, temática e ideología).

Como resumen de su amplio trabajo, llega a las siguientes conclusiones: se advierte una efervescencia dramática inusitada, aunque la cantidad no se vea acompañada por la calidad; se produce, asimismo, la repetición de esquemas dramáticos cuyo modelo se encuentra en el Siglo de Oro; las referencias históricas son breves y aportan a la trama una dimensión histórica no demasiado profunda; tampoco se aprecia excesiva originalidad en las figuras históricas llevadas a escena.

«Sin embargo —concluye el trabajo— no seríamos justos sin dejar claro que tanto el drama neorromántico como el teatro poético —pese a las carencias reseñadas— constituyen modalidades dramáticas de dignidad notable en medio de la chabacanería que dominaba buena parte de los escenarios. Su conocimiento, además, resulta insoslayable para comprender la evolución del teatro español del siglo XX y la obra de dramaturgos de la categoría de Valle Inclán, García Lorca, Jacinto Grau o Alejandro Casona.» ■

«La Edad Media en el Teatro Español, entre 1875 y 1936», de José Manuel Cabrales Arteaga. «Serie Universitaria», nº 233. Fundación Juan March, Madrid, 1986. 60 págs.

TRABAJOS TERMINADOS

RECIENTEMENTE se han aprobado los siguientes trabajos realizados por becarios de la Fundación, cuyas memorias pueden consultarse en la Biblioteca de la misma.

BIOLOGIA MOLECULAR Y SUS APLICACIONES

BECAS
EN ESPAÑA:

Carlos Vázquez Cabrera.

Estudio de la transcripción del complejo «Achaete Scute» de «Drosophila melanogaster».

Centro de trabajo: Centro de Biología Molecular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.).

Martín Aldea Malo.

Clonaje y expresión de genes de división de «Escherichia coli».

Centro de trabajo: Instituto de Biología Celular del C.S.I.C., Madrid.

BECAS
EN EL EXTRANJERO:

Guadalupe Juez Pérez.

Organización del material genético en halobacterias.

Centro de trabajo: Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias e Ingeniería de la Universidad de Ottawa (Canadá).

Félix Lluis Casajuana
(Operación Especial).

Metabolismo de las hormonas intestinales.

Centro de trabajo: Departamento de Cirugía de la Universidad de Texas en Galveston (Estados Unidos).

AUTONOMIAS TERRITORIALES

BECAS
EN EL EXTRANJERO:

Enoch Alberti Rovira.

Federalismo y cooperación en Alemania.

Centro de trabajo: Departamento de Derecho Público de la Facultad de Derecho de la Universidad de Bielefeld (Alemania).

Eduardo López-Aranguren Quiñones.

El federalismo actual y las relaciones entre los poderes federal, estatal y local en los Estados Unidos.

Centro de trabajo: Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Minnesota en Minneapolis (Estados Unidos).

ESTUDIOS EUROPEOS

BECAS
EN ESPAÑA:

Fernando Santaolalla López.

Sistema electoral del Parlamento Europeo y su repercusión posible en el derecho español.

Centro de trabajo: Dirección de Estudios y Documentación del Congreso de los Diputados, Madrid.

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN CURSO

ULTIMAMENTE se han dictaminado por los asesores de los distintos departamentos diecisiete informes sobre los trabajos que actualmente llevan a cabo los becarios. De ellos, seis corresponden a becas en España y once a becas en el extranjero.

TRABAJOS REALIZADOS CON AYUDA DE LA FUNDACION, PUBLICADOS POR OTRAS INSTITUCIONES

Se han recibido las siguientes publicaciones de trabajos realizados con ayuda de la Fundación y editados por otras instituciones. Estas publicaciones se encuentran en la Biblioteca de la Fundación, a disposición del público, junto con todos los trabajos finales llevados a cabo por los becarios.

- **Gregorio Gil** (y otros).
HMG CoA Reductase: A Negatively Regulated Gene with Unusual Promoter and 5' Untranslated Regions.
«Cell», Agosto 1984, vol. 38, págs. 275-285.
(Beca extranjero 1982. Biología Molecular y sus Aplicaciones).
- **Jesús Villa Rojo.**
El clarinete y sus posibilidades. Estudio de nuevos procedimientos. (Segunda edición).
Madrid, Editorial Alpuerto, 1984. 117 páginas.
(Beca España 1972. Música).
- **Isabel Moreno Castillo.**
Estudio del zooplancton epipláctónico de la zona costera de Gijón. VII. Meroplancton.
«Cuadernos de Investigación Biológica» (Separata), nº 6, noviembre 1984, págs. 17-31.
(Beca de Estudios de Especies y Medios Biológicos, 1977).
- **Angela Franco Mata.**
Escultura gótica española en el siglo XIV y sus relaciones con la Italia trecentista.
Madrid (s.i.), 1984. 77 páginas.
(Beca España 1978. Artes Plásticas).
- **Rosa López Torrijos.**
La mitología en la pintura española del Siglo de Oro.
Madrid, Cátedra, 1985. 502 páginas.
(Beca España 1978. Artes Plásticas).
- **Albert Bastardas i Boada.**
Integració dels immigrants o legislació lingüística a Catalunya.
«Revista de Llengua i Dret», novembre 1984, vol. 2, nº 4, págs. 59-72.
(Plan de Autonomías Territoriales 1983).
- **Antonio Jiménez-Blanco.**
Las relaciones de funcionamiento entre el poder central y los entes territoriales. Supervisión, solidaridad, coordinación.
Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1985. 356 págs.
(Beca de Autonomías Territoriales, 1984).

MIÉRCOLES, 1 

19,30 horas

CICLO «FLAUTA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX» (y IV)

Intérpretes: **Bárbara Held** (flauta) y **Llorenç Barber** (piano).

Programa: Obras de Llorenç Balsach, Robert Gerhard, Francisco Taverna-Bech, Josep M. Mestres-Quadreny, Llorenç Barber y Federico Mompou.

JUEVES, 2 

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES
Recital de violín y piano.

Intérpretes: **Polina Kotliarskaya** y **M.^a Manuela Caro.**

Comentarios: **Federico Sopena.**
Obras de W. A. Mozart, L.v. Beethoven, F. Schubert e I. Stravinsky.

(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud).

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS
«Felicidad, política y moral: clásicos del siglo XVIII» (y IV).

Carmen Iglesias: «Felicidad social y vida privada».

VIERNES, 3 

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES
Recital de piano.

Intérprete: **Carmen Deleito.**
Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**

Obras de L.v. Beethoven, F. Chopin, J. Brahms y M. Ravel.
(Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud).

19,30 horas

Inauguración de la EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS DE IRVING PENN.

Conferencia de presentación:
Francesc Català Roca.

LUNES, 6 

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA
Recital de guitarra, por Nuria Peña.

Obras de Bach, Sor, Barrios, Ponce y Turina.

19,30 horas

CICLO SOBRE «CELL RECEPTORS AND CHEMICAL SIGNALS».

(«Receptores celulares y señales químicas»).

Gerald M. Edelman: «The molecular regulation of tissue pattern and animal form»
(Traducción simultánea).

Presentador: **Severo Ochoa.**

EXPOSICION DE IRVING PENN, EN MADRID

A partir del 3 de abril se exhibirá en la sede de la Fundación Juan March una Exposición del fotógrafo norteamericano Irving Penn. Integrada por un total de 168 fotografías, esta muestra es la primera gran retrospectiva de la obra de Penn celebrada desde hace más de veinte años. Organizada por **John Szarkowski**, director del departamento de Fotografía del Museo de Arte Moderno de Nueva York, llega a Madrid bajo los auspicios de The International Council of The Museum of Modern Art, de Nueva York, y con la ayuda de SCM Corporation.

La exposición será inaugurada con una conferencia de **Francesc Català Roca**, a las 19,30 horas.

LUNES, 27

12,00 horas

CONCIERTOS DE MEDIODIA

Intérpretes: **Trío Phoenix.**

Obras de Bruch, Brahms y Bräm.

MARTES, 28

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES

Recital de piano.

Intérprete: **Carmen Deleito.**

Comentarios: **Antonio Fernández-Cid.**

(Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 3).

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

«Etapas de la lengua española» (I).

Emilio Alarcos Llorach: «De las brumas remotas a la hispanización del latín».

MIÉRCOLES, 29

19,30 horas

AULA DE REESTRENOS

«ARTE ESPAÑOL EN NUEVA YORK (1950-1970). COLECCION AMOS CAHAN», EN PALMA

El 10 de abril se inaugurará en Palma, en el Palau Solle-ric, la Exposición «Arte Español en Nueva York (1950-1970). Colección Amos Cahán», compuesta por 78 obras de 35 artistas. La exposición se presenta con la colaboración del Ayuntamiento de Palma de Mallorca.

Intérprete: **Xavier Joaquín** (percusión).

Programa: «Floreal», de Tomás Marco; «I com el cant del rossinyol», de Josep Soler; «Tensión-Relax», de Joan Guinjoan; «Tres escenas para 4 timbales», de Xavier Joaquín; y «Secuencia I», de Andrés Lewin-Richter.

JUEVES, 30

11,30 horas

RECITALES PARA JOVENES

Recital de violín y piano.

Intérpretes: **Polina Kotliarskaya** y **M.^a Manuela Caro.**

Comentarios: **Federico Sopena.** (Programa y condiciones de asistencia idénticos a los del día 2).

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

«Etapas de la lengua española» (II).

Emilio Alarcos Llorach: «Del latín cantábrico al castellano».

LOS GRABADOS DE GOYA, EN NULES Y VINARÓZ

Del 2 al 21 de abril la Exposición de 222 Grabados de Goya se exhibirá en la localidad valenciana de Nules, en el Instituto de Enseñanza Media. A partir del día 28 la muestra se podrá ver en el Auditorio Municipal Ayguals de Izco, de Vinaroz. En ambas localidades la exposición se organiza con la Caja de Ahorros de Valencia y los respectivos Ayuntamientos.

**Información: Fundación Juan March, Castelló, 77
Teléfono: 435 42 40 - 28006-Madrid**